

EL "COCOLICHE" RIOPLATENSE

0. Introducción. 1. Fonética y grafía. 2. Léxico. 3. Morfología y derivación. 4. Sintaxis. 5. Aspectos estilísticos. 6. Conclusión. 7. Textos en cocoliche.

0. INTRODUCCION *

0.1. El problema de las resultantes lingüísticas debidas al encuentro del italiano con el español en el Río de la Plata (es decir, de las influencias recíprocas de las dos lenguas en esta zona), presenta dos aspectos interesantes para el glotólogo: 1) influencia del español rioplatense sobre el italiano hablado en el Plata (sea por los inmigrados, sea por los rioplatenses)¹; 2) influencia del italiano sobre el español hablado en el Plata (tanto por los rioplatenses como por los inmigrados).

La diferenciación de estos dos aspectos, que puede resultar bastante clara en boca de un rioplatense (para el cual la base lingüística

* Este trabajo se publicó por primera vez en artículos sueltos (en italiano) en diferentes números de la revista "Lingua Nostra" de Florencia (1955-1956). Luego el autor ha refundido los distintos artículos y los ha traducido al español agregando tan sólo algunas pequeñas modificaciones de detalle para dar unidad a la obra la que ganó, de esta manera, el premio nacional de investigaciones literarias (para obras inéditas), del Ministerio de

Instrucción Pública del Uruguay (1956).

La versión española se publica pues, ahora, por vez primera. Lo único que el autor le ha agregado es el apéndice donde figuran algunos textos de cocoliche.

¹Estudiantes de italiano, hijos de italianos, profesores de italiano, traductores públicos, o quienquiera que se sirva de algún modo, aunque sea ocasionalmente, de la lengua italiana.

será siempre el español) resulta menos clara (y tiene interés casi puramente metodológico) en boca de un inmigrado italiano de escasa cultura, puesto que en éste se va progresivamente desmoronando la base lingüística italiana, es decir, se va eclipsando la conciencia de su propia lengua sin que se desarrolle paralelamente la conciencia de la nueva.

Por eso, cuando llega a cierto grado de confusión lingüística, será difícil establecer en qué momento habla italiano (españolizado) y en qué momento habla español (italianizante), y por lo tanto imposible aislar claramente las respectivas influencias del español y del italiano en su habla. En él los fenómenos de encuentro y de contaminación se sobreponen, se cruzan, se complican a tal punto que *no se puede hablar de un límite absoluto entre las dos lenguas*. El único criterio distintivo acaba por ser su intención de expresarse en una u otra lengua (según que hable con italianos o rioplatenses).

0.2. *La extrema consecuencia de este fenómeno de contaminación se llama comúnmente "cocoliche"*, lengua mixta de los inmigrados italianos en el Río de la Plata. Esta lengua, no diferenciada, no se coloca formalmente como un tercer idioma al lado del español y del italiano (o por encima de ellos como *lengua de emergencia*)², justamente porque el hablante no tiene conciencia de emplear una lengua distinta del italiano o del español (según su intención de expresarse en una u otra lengua). La misma no se aprende tanto por imitación de los demás italianos, sino que se produce espontáneamente en cada hablante como resultante de la fusión inconsciente de los elementos constitutivos de las dos lenguas (léxicos, morfológicos, sintácticos, fonéticos). Con ello no se excluye que también la tendencia imitativa ejerza su influencia, pero ésta, a lo más, interviene en el sentido de

² No se trata de una verdadera y propia *lengua de emergencia* (como lo era, en cambio, la usada en el tiempo de la primera colonización entre españoles e indios, y como es todavía hoy el *papiamento* de Curaçao, lengua mixta de negro-portugués y español) por cuanto el sistema flexional permanece bastante completo (aunque con algunas simplificaciones y numerosos cruces), dado que la estructura morfológica y sintáctica de las dos lenguas es muy parecida. Por otra parte, las lenguas de

emergencia nacen cuando las dos partes no logran entenderse a través del uso de sus respectivas hablas, mientras que, generalmente, rioplatenses e italianos pueden entenderse bastante bien, aunque sea en forma aproximada. Finalmente, las lenguas de emergencia son adoptadas por las dos partes, mientras que el *cocoliche* del Plata es un fenómeno típico y exclusivo del hablante italiano (o, de cualquier modo extranjero) y no incide sino muy superficialmente sobre el rioplatense.

fijar en cada hablante formas (oscilantes) que en él nacen espontáneamente.

0.3. Hemos dicho que el *cocoliche* representa la extrema consecuencia, o, mejor dicho, el límite extremo del fenómeno que estamos examinando; pero es claro que el mismo *no constituye un sistema regular y constante* desde el punto de vista lingüístico, a pesar de que encontramos cierta uniformidad en su línea de evolución, sino un conjunto de isoglosas que se dilatan y se reducen, que devienen, en fin, continuamente. El mismo puede ir desde la simple adopción de algún elemento de la otra lengua —sea español o italiano, según que el hablante quiera expresarse en italiano o en español— al empleo de una lengua mixta (el *cocoliche sensu stricto*) algo difícil de entender para quien no conozca bien las dos lenguas o no tenga familiaridad con tal habla.

0.4. Por otra parte, también el *cocoliche* en sentido estricto es una abstracción metodológica, por las razones ya mencionadas, y presenta cierta *inconsistencia*³ en el sentido de que su grado y extensión cambian, con el tiempo, en cada hablante: ciertas formas tienden a desaparecer, otras nuevas intervienen; pero globalmente se puede decir que (siempre en cada uno de los hablantes) tiende a aproximarse cada vez más al español y alejarse del italiano. En efecto, si confrontamos el habla de un *neoinmigrado* con la de un *protoinmigrado*, vemos que en éste el *cocoliche-español* está más cerca del español que en aquél, mientras que con el *cocoliche-italiano* sucede lo contrario. En otras palabras, el *protoinmigrado*, en comparación con el *neoinmigrado*, habla un español más aproximado y un italiano menos aproximado. Sin embargo, en este proceso de evolución lingüística el inmigrado inculto (aquel que perderá definitivamente la conciencia de su propia lengua) pasa a través de una etapa teóricamente *equidistante* sea del italiano como del español; y sólo en este momento, en rigor, se podrá afirmar que no habla ni una ni otra lengua.

Justamente este carácter oscilante del *cocoliche*, es decir, de otro

*También por este carácter de *inconsistencia*, el *cocoliche* se diferencia de la lengua "criolla" (de emergencia) de Curaçao (cfr. la nota precedente), la cual, en cambio, presenta caracteres de fijeza y regularidad, y se

acerca más bien al *tágalo-español* de las Filipinas con el que tiene en común también cierta riqueza en la flexión, frente a la simplificación flexional del *papiamento*.

punto de vista, este diverso grado de resistencia a la fusión, determina la existencia de *tantos COCOLICHES como hablantes*.

0.5. La deformación que resulta de este fenómeno de encuentro y de fusión, está condicionada en primer término a factores de carácter general (que actúan casi mecánicamente en todos los hablantes): por ejemplo, por una parte la semejanza estructural (fonética o gráfica), la afinidad semántica, la polivalencia, la oposición, la frecuencia, la carga semántica, la insustituibilidad de palabras o sonidos; por otra, la tendencia, en el hablante, a la ultracorrección, a la falsa etimología, al cruce, al calco, a la traducción, a la sustitución por comodidad y, en fin, a las varias formas de adopción. Además intervienen factores de carácter individual, entre los cuales deben considerarse como más importantes, en el hablante, el grado de conciencia de su propia lengua y el grado de capacidad de tomar conciencia de la nueva (este segundo, como es obvio, es directamente proporcional al primero). Intervienen en fin la cantidad y el tipo de caudal lingüístico traído del país de origen, el dialecto del cual el inmigrado proviene, la profesión que ejerce, el ambiente en que se mueve, el período de permanencia en el país, la edad en que ha emigrado, el eventual retorno temporario a su patria, los contactos con los nuevos inmigrados y con la prensa, el teatro, el cine italiano y —factor no menos importante— la voluntad de aprender bien la nueva lengua (y sus aptitudes naturales para el aprendizaje).

0.6. En cuanto al primero de estos dos órdenes de factores, que es ampliamente conocido por los glotólogos, bastará presentar una serie de fenómenos lingüísticos locales que en él encuentran su explicación teórica. El segundo, en cambio, requiere alguna observación específica para iluminar las condiciones lingüísticas de los inmigrados italianos en Argentina y Uruguay.

Ante todo, hay que señalar que el aporte inmigratorio de Italia en el Río de la Plata se puede dividir, “grosso modo” en *vieja inmigración*, que teóricamente va hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (época en la cual llegaron al Plata los últimos expatriados o exilados), pero que, prácticamente, termina cuando el fascismo bloqueó las fronteras (a partir de 1926); y *nueva inmigración*, que va desde 1945 hasta hoy. Esta división —aunque algo arbitraria como todas las divisiones demasiado amplias— presenta cierta utilidad desde el punto de vista lingüístico: se sabe que la mayor parte de la vieja

inmigración estaba constituida por gente de escasísima cultura, en su mayoría, peones y, en todo caso, mano de obra no calificada; muchísimos de ellos eran meridionales y, en general, de condiciones económicas y sociales más bien bajas. Eran gente que, por lo común, disponía de pocos rudimentos de la lengua nacional (y éstos muy empíricos) y que hablaba casi exclusivamente su dialecto. Es fácil, por ello, comprender cómo su conciencia lingüística fuera escasísima (y, por lo tanto, muy limitada su capacidad de adquirir conciencia de la nueva lengua) y muy débil la resistencia a los varios fenómenos de fusión a los cuales he aludido. El "cocoliche" hablado por estos inmigrados y que todavía se oye por las calles de Montevideo o Buenos Aires, es la resultante del encuentro rioplatense con las varias hablas dialectales italianas⁴, en su mayoría meridionales. Esta gente no tenía mucho intercambio lingüístico con los habitantes del lugar, justamente porque, en general, ejercía trabajos manuales bastante autónomos, como el de artesano o, más a menudo, campesino, lustrabotas, vendedor de diarios o de números de lotería, verdulero, etc.; y porque su naturaleza de meridionales y su carácter de inmigrados, los empujaba más bien a mantenerse ligados entre sí y a frecuentarse recíprocamente. Por eso, ellos no podían tener muchas ocasiones de aprender el español. Por otra parte, muchos de ellos habían emigrado muy jóvenes, la mayoría con sus pequeños hijos: la edad, por lo tanto, ha favorecido a menudo, el desmoronamiento de la lengua de origen y el nacimiento del "cocoliche".

Si eran más bien escasos los contactos con los habitantes del lugar, escasísimos eran los contactos con la lengua nacional italiana (prensa, cine, teatro, radio), por lo cual ellos terminaban por olvidar casi completamente los pocos rudimentos de italiano de que disponían.

Hay que recordar, además, que raros eran los casos de individuos que querían verdaderamente aprender bien el español, sea por que, generalmente, no tenían gran necesidad, dados los tipos de trabajo que hacían, sea porque el ambiente social y cultural del cual, en su mayor parte, provenían, no favorecía la orientación y la educación de la voluntad hacia fines no directamente utilitarios. Es necesario, por fin, tener en cuenta cierta natural indolencia frecuente entre los que viven en el Plata y cuyas causas se deben buscar no sólo en factores históricos y etnológicos sino también en los climáticos, alimenticios, económicos,

⁴Por lo tanto, desde este punto de vista, se pueden reunir las infinitas formas de *cocoliche* en tres grandes ca-

tegorías: *c. meridional*, *c. central*, *c. septentrional*.

sociales, etc. He tenido frecuentemente ocasión de observar que hasta personas cultas, con intereses profesionales directos y medios lingüísticos adecuados, se resisten al aprendizaje correcto de la lengua local, sólo porque quieren evitar el esfuerzo.

0. 7. La nueva inmigración, en cambio, presenta caracteres algo distintos. Ante todo se trata de gente que ha vivido en una época más intensa (evolución social, guerras, campos de concentración, contacto directo con los extranjeros, influencia de la radio, la prensa, el cine, etc.) y que está acostumbrada a un tren de vida más elevado en todo sentido y a intercambios humanos más amplios. Es gente, pues, que conoce mejor la lengua italiana (también porque, como es sabido, el uso del dialecto en estos últimos años se ha ido restringiendo), que lee más a menudo los diarios italianos locales o las varias revistas italianas de fotograbado que llegan abundantemente a sus manos; que escucha las audiciones radiofónicas en italiano, que va a ver películas italianas y, a menudo, el teatro italiano; que frecuenta las sociedades italianas y escucha las conferencias organizadas por éstas. Es gente inmigrada, generalmente, en edad adulta y, por lo tanto, con un caudal léxico más sólido.

En la medida, pues, en que estos inmigrados tienen conciencia de su lengua, pueden tomar conciencia de la nueva, es decir aprenderla sin deformar demasiado la propia. Se trata, por lo general, de individuos que poseen un oficio calificado (o una profesión) o que hasta tienen pequeños capitales, lo que los inserta y los liga más profundamente al tejido social y lingüístico del lugar. Ellos tienen necesidad de conocer el español y no es raro que se esfuercen por aprenderlo, aunque sea en forma empírica. Algunos llegan hasta a estudiarlo seriamente, frecuentando los cursos “ad-hoc” organizados por asociaciones locales, nacionales o italianas.

0.8. Finalmente, hay que hacer notar que en la nueva inmigración son muchísimos los elementos septentrionales, los cuales tienen, en su mayoría, mayor facilidad para aprender el español. Esta mayor facilidad se revela esencialmente en el terreno fonético. En efecto, mientras es más bien raro que un meridional llegue —aún después de muchos años— a reproducir los fonemas rioplatenses liberándose de sus propias tendencias fonéticas, el septentrional llega a ello más fácilmente, salvo para *la velar aspirada sorda* [x] o [h] y para *la palatal sonora continua* [ʒ] las cuales son sustituidas, respectivamente, por la

gutural oclusiva sorda [k] y por la *palatal africada sonora* [dʒ]⁵. Esto es debido a una distinta base articulatoria (dialectal) entre los meridionales y los septentrionales: cierta *viscosidad* fonética en aquéllos más que en éstos y una mayor afinidad de los fonemas septentrionales, en general, respecto a los del español rioplatense. En efecto, los dialectos septentrionales comparten con el español la reducción de las geminadas (de reforzadas a medias). Sin contar otras afinidades fonéticas como la sustitución de z por s⁶, morfológicas como ciertos apócopes en -on, -in, -an, sintácticas como la iteración pleonástica pronominal (*a mí me gusta*).

0.9. Con todo esto no quiero afirmar que el septentrional no incurra en los distintos grados del "cocoliche" sino que el meridional suele incurrir en él de un modo más relevante y complejo. Y no se debe creer que se trate solamente de un diverso grado de cultura entre éstos y aquéllos en general: es posible, en efecto, constatar el mismo fenómeno confrontando a un septentrional con un meridional de análoga cultura. Por ello, los meridionales presentan para el lingüista que quiera estudiar el *cocoliche* un terreno de observación y de interés mucho más fecundo que los septentrionales⁷.

0.10. La resistencia (y por lo tanto, la mayor o menor facilidad de fusión) de los elementos constitutivos de la lengua, es diversa según cierta graduación bastante constante y general. El orden decreciente de tal graduación parece ser el siguiente: *fonemas, semantemas, morfemas, sintagmas*. En otras palabras, los elementos más simples, más fijos de la lengua serían más resistentes respecto a aquellos que presentan características opuestas⁸.

Este sistema de graduación de resistencia está influido y condicio-

⁵Así, por ejemplo, en lugar de *hijo* [iho], dirá [iko], y en lugar de *yo* [ʒo] dirá [dʒo].

⁶Sobre las afinidades entre el veneto y el español, cfr. Gianbattista Pellegrini, *Convergenze e divergenze fonetiche veneto-spagnole*, en "Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed. Arti", 1950-51, cix, págs. 113-128.

⁷En este terreno del *cocoliche*, todavía casi completamente virgen para el lingüista, sería interesante hacer un estudio comparativo sobre los tres ti-

pos de *cocoliche*, meridional, central, septentrional, en individuos de cultura análoga (cfr. también nota N° 4).

⁸Así, por ejemplo, es difícil que el sonido [ɔ] de *cosa* se vuelva [o] por influencia del español *cosa* [kosa], o que el sonido [dʒ] de *giá* se vuelva [ʒ] por influencia del rioplatense *ya*; es menos difícil que *vento* se vuelva *viento* (esp. *viento*), y más fácil que *uruguayo* se vuelva *uruguayo*; finalmente, es facilísimo que *pensare a* se vuelva *pensare in*.

nado por otros factores (además de los individuales), el primero de los cuales es la *semejanza*, la que favorece la fusión o la adopción aún a expensas del valor semántico. Así, por ejemplo, es común oír en boca de italianos (como veremos más adelante) formas del tipo *è stato fatto per il mio amico* en lugar de *è stato fatto dal mio amico*, justamente por la fusión de la preposición española *por (da)* y la italiana *per*. Es fácil ver, en estos casos, cómo la alteración semántica acompaña fatalmente a la sintagmática. A menudo, la semejanza formal actúa en sentido alterante no solamente sobre el morfema (en este caso, la preposición) sino sobre el sintagma entero, como en la comunísima forma locutiva *a vedere* por analogía con esp. *a ver* que tiene justamente este significado. Si pasamos, en fin, al terreno puramente léxico, encontramos generalizadas, por ejemplo, formas del tipo *tuttavia non è arrivato* con el significado de ital. *ancora non è arrivato*, por la semejanza con la palabra española *todavía*, que corresponde a ital. *ancora*; y hasta formas paradójicas como *il corridore era piu largo della stanza* (= *el corredor era más ancho que la pieza*) en lugar de *il corridoio era piu lungo della stanza*, por analogía con esp. *corredor* = ital. *corridoio* y *largo* = *lungo*.

La semejanza actúa no sólo en el mecanismo de los préstamos recíprocos entre las dos lenguas sino también en el sentido de favorecer en el hablante extranjero la elección errónea entre palabras estructuralmente parecidas en el ámbito de la misma lengua. Así, por ejemplo, he oído decir a una rioplatense, profesora de italiano, *scala a ciottola* (*escudilla*) *por a chiocciola* (*de caracol*) y, recíprocamente, a un italiano culto que hablaba español, *la cuerda estrelló*, en lugar de *estalló*.

1. FONETICA Y GRAFIA

Pasemos ahora a examinar algunos fenómenos fonéticos y gráficos⁹.

⁹Hay que tener presente que los varios fenómenos *fonéticos*, *léxicos*, *morfológicos* y *sintácticos*, a menudo, son *mixtos*, en el sentido de que participan contemporáneamente de características comunes, en cuya base existen, en el fondo, tendencias comunes. Más a menudo aún, se trata, en uno y otro grupo, de los mismos fenómenos, aislados en terrenos lingüísticos distintos: son formas habladas o escritas (estas últimas, a veces, fonológicamente indi-

ferentes) que aparecen comúnmente sea en sujetos de lengua italiana (inmigrados), sea en sujetos de lengua rioplatense (individuos que hablan o estudian o traducen o se sirven, como quiera que sea, del italiano). Indicaré con una (R) al lado las formas que aparecen prevalentemente en individuos de lengua rioplatense; en cuanto a las demás, deberá entenderse que son, de algún modo, comunes a unos y otros.

1.1. Substitución de la oclusiva sonora dental [d], de la bilabial [b]¹⁰ y de la mediopalatal africada [dʒ] por las fricativas correspondientes: *Ada*, *abate*, *sto bene*, *giorno*, *Luigi*, pronunciados [aða, aβate. stoβene, ʒorno, luiʒi]¹¹ (R), en lugar de [ada, abate, stobene, dʒorno, luidʒi]. Es frecuente también la ultracorrección [vavene] por [vabene].

1.2. Alteración del grado de apertura vocálica no sólo en los casos en que la misma es en español diferente de la italiana sino también a veces, por ultracorrección, en los casos en que es análoga: *ora*, *cosa* pronunciados [ɔra, kosa] esp. [aɔra, kosa]; también *una sola cosa* pronunciado una sola kosa] en lugar de [una sola kɔsa] (por una reacción igual y contraria de la segunda palabra sobre la primera).

1.3. Substitución del diptongo *uo* por *o* en posición tónica: *commòvere* (esp. *conmover*) en lugar de *commuòvere*; etc.

1.4. Pérdida de la labialización de la nasal final de palabra (substitución de *m* por *n*): *tram*, *arem*, *album* pron. [tran, aren, alɒn] en lugar de [tram, arem, album]¹².

1.5. Disimilación de los grupos *-nn-*, *-mm-* a semejanza del español: *solemne*, *amministrazione*, *inmortale* en lugar de *solenne*, *amministrazione*, *immotarle*; en el tercer ejemplo se trata, obviamente, de un fenómeno solamente gráfico puesto que fonéticamente (articulatoriamente) *-nm-* corresponde necesariamente a [mm].

1.6. Aumento de una o más vibraciones en la articulación de *r*

¹⁰Como es sabido, en español, el sonido que corresponde a los signos *b* y *v* (que no se distinguen fonéticamente) es bilabial, continuo fricativo [β], siempre que no esté en posición inicial absoluta (*Basta*) o precedido de nasal (*samba*, *un bobo*). En cambio, los italianos, que no se dan cuenta de esta distinción, extienden la fricación a todos los casos, y, por lo tanto, dicen, por ej., [um βu:e]. Lo mismo sucede con el fonema [d], que en español es fricativo [ð] sólo si aparece en el medio de la palabra y no está precedido de *l* o *n*. Dirán, pues, *andia-*

mo con [ð], mientras que el español dice [andamos].

¹¹Naturalmente, para los toscanos, la reducción de la [dʒ] a [ʒ] no es debida a influencias rioplatenses, sino a una tendencia normal de su sistema fonético.

¹²En español, esta tendencia es tan generalizada que ya se está difundiendo también en la grafía (*Matusalén*). Mientras que el español deslabializa la nasal sólo en posición final absoluta (delante de pausa), el italiano tiende a deslabializarla también en posición final no absoluta.

inicial de palabra o precedida de *l*, *n*: *rosa*, *in Roma*, *il re* pron. [rrɔsa, inrroma, ilrre]¹³.

1.7. Pérdida de la sonoridad de la *s* sonora (en los casos en que en esp. es sorda): *cortese*, *francese* pron. [kortese, frantʃese] en lugar de [kortese, frantʃeze] (pero, naturalmente, *Tisbe*, nombre de pila, pron. [tizβe], puesto que también en esp. la *s* es sonora delante de cons. sonora). Desde luego que si se trata de italianos meridionales el fenómeno se explica por la misma pronunciación meridional de la *s* intervocálica sorda.

1.8. Aspiración de *s* final de sílaba (especialmente ante velar): *Francesco*, *chiosco*, *mollusco*, *pasta* pron. [frantʃehko, kiohko, molluhko, paʰta en lugar de [frantʃesko. kosko, mollusko, pasta]¹⁴.

1.9. Asimilación de *s* ante *f* y *v* [β]: *asfalto*, *Oswaldo* pron. [aʰfalto, oʰβalɔ] o también [aʰfalto, oʰβalɔ] (cf. 1.8)¹⁵.

1.10. Asimilación de *s* a *r* en el grupo *sr*: *israelita* pron. [irraelita] en lugar de [izraelita]¹⁶.

1.11. Tendencia a la supresión de *-s* final de palabra, excepto en los italianos centromeridionales en los que prevalece la solución (dialectal) de la epítesis: *omnibus* pron. [ɔnniβu] (cfr. también 1.5); pero en los centromeridionales [onniβuse]¹⁷.

1.12. Substitución de la labiodental sonora continua [v] por la bilabial oclusiva [b] o fricativa [β]: *Vengo* pron. [bengo]; *ravioli* pron. [raβjoli] (forma que se ha fijado en la misma grafía rioplatense *rabio-li/rabioles*) en lugar de [vengo, ravjoli]¹⁸.

¹³Esto ocurre, lo mismo que en el español, también en palabras compuestas: *infrarosso*, pron. [infrarosso].

¹⁴Esta aspiración en el Río de la Plata es viva, especialmente en la pronunciación popular, y es de ésta que los italianos la asimilan (ella, por otra parte, aparece también, como es sabido, en ciertas regiones de España).

¹⁵Este fenómeno es distinto del

precedente por cuanto en aquélla la aspiración es mucho más fuerte.

¹⁶Aquí, la pérdida del timbre silábico de la *s*, que se transforma en una *r* fricativa, es debida a la fuerte articulación de la *r* que sigue, según la costumbre fonética española.

¹⁷Cfr. también 1.8.

¹⁸Cfr. la nota 10.

1.13. Sonorización y pérdida de la oclusión de la dental sorda [t] ante *m* (R): *ritmo*, *aritmética* pron. [riðmo, ariðmɛtika] (R).

1.14. Substitución de la africada alveolar sorda y sonora ([ts] y [dz]) por la alveolar sorda fricativa [s]: *Zilio*, *zampa* pron. [siljo, sampa] (R)¹⁹.

1.15. Substitución de la espirante palatal continua [ʃ] por *s* sorda: *scirocco* pron. [sirokko] en lugar de [ʃirokko]. En este fenómeno intervienen también ciertas tendencias dialectales italianas (por ej. vénetas).

1.16. Substitución de la fricativa palatal lateral [ʎ] (gráficamente *gl+i*) por velar más lateral [g + l], especialmente en los apellidos y en las *etiquetas* comerciales (que ya se han fijado en forma estable): *Zaglio* pron. [sagljo], *Pagliano* (conocido purgante) pron. [pagljano] en lugar de [dzaʎo] y [paʎano] respectivamente (R).

1.17. Fijación de una *e*- prostética de apoyo delante de *s*- preconsonántica inicial de palabra: *speciale* pron. [spetʃale] en lugar de [spetʃale]; y el correspondiente fenómeno de ultracorrección: *sperimento* por *esperimento* (R).

1.18. Regresión de *-s-* a *x*, limitadamente a los casos en que el español ha conservado también fonéticamente la *-x-* latina (por lo tanto sólo en posición intervocálica): *esistenza* por *esistenza*, pron. las más de las veces con una /g/ débil y relajada [ɣ] según el uso español y una /s/ sonora [z] según el uso italiano [ɛʒzistentsa].

1.19. Pronunciación del signo *c* (+e, i) como *s* sorda [s], especialmente en los apellidos: *Lucini*, *Caracciolo*, *Cianciolo*, pron. [lusini, karasjolo, sjansjolo] en lugar de [lutʃini, karàttʃolo, tʃantʃolo]. En el último ejemplo (como en otros casos del mismo tipo) puede intervenir también en la pronunciación cierta defensa psicológica (eufemística) por cuanto la pronunciación italiana [tʃantʃòlo] se asociaría fácilmente con *chancho* (R).

¹⁹Esta tendencia a reducir toda *z* a *s* actúa, por extensión, en los italianos que hablan español, aun cuando la *z* en palabra española vaya seguida

de consonante sonora; *juzgado* pronunciado [husgado] cuando, en cambio, el español dice [huzgado].

1.20. Pronunciación del signo *g* (+e, i) como velar aspirada [h]: *Fangio* pron. [fanhjo] en lugar de [fandʒo]; *Raggio* pron. [rrahjo] en lugar de [raddʒo] (R).

1.21. Substitución de los grupos labiovelares italianos *gue-*, *gui-*; *que-*, *qui-* ([gwe, gwi, kwe, kwi]) por [ge, gi, ke, ki]: *guerra*, *Guido*, *questo*, *quinto* pron. [gɛrra, gido, kesto, kinto].

1.22. Pérdida de *p-* inicial de palabra ante *s*, *n*: *psicólogo*, *pneumático*, pron. [sikɔlogo, neumátiko].

1.23. Conversión de las palabras oxítonas y proparoxítonas en proparoxítonas según el modelo español correspondiente: *Marcianò*, *Rimini* (R), *determina* pron. [marsjano, rimini, determina]. A este fenómeno se agrega la substitución de *ia* por *ĩa* con el correspondiente desplazamiento del acento: *democrazia* pron. [demokrasja]; etc.

1.24. Confusión en la distinción fonemática *e/i*; *a/e* finales de palabra: *studente* pronunciado *studenti* o viceversa; *agenda* pron. *agende* o viceversa. Este fenómeno, típico de los rioplatenses cuando pronuncian el italiano, es debido, en parte, a influencias italianas meridionales; pero, sobre todo, al hecho de que el español ignora la distinción fonológica de vocal final como diferenciadora del número, dado que él mismo forma el plural agregando una *s*. Tal confusión vocálica (que a veces se concreta en la emisión de una *vocal vaga*) llega a tocar hasta la distinción *o/i* (he oído formas como *piuttosti* en vez de *piuttosto*). Si es relativamente fácil comprender la confusión *e-i*; *a-e*, desde el punto de vista fonético (dada la proximidad articulatoria entre los fonemas de esta pareja) ¿cómo explicar, en cambio, la confusión *o-i*? La explicación se debe buscar, tal vez, en el hecho de que el hispanófono tiene generalmente la impresión (no del todo injustificada) de que las palabras italianas terminan, por lo común, en *-i*, justamente porque el italiano abunda en *ies* finales (cfr. la formación del plural *o-i*, *e-i*, *a-i*) mientras que el español casi no las posee. Esto parece muy curioso a los españoles (y las primeras veces suscita también cierta hilaridad), del mismo modo que a los italianos les parece curioso que gran parte de las palabras españolas terminen en *-s*²⁰.

²⁰Cfr. *Lingua Nostra*, VI, 1944-45, p. 76; VII, 1946, p. 88.

De aquí deriva el hecho de que aquéllos tengan la tendencia a concluir en *-i* cualquier palabra italiana²¹.

1.25. *Alteraciones en la acentuación gráfica:*

a) uso generalizado del acento agudo en lugar del grave (dado que el español posee solamente aquél): *ó; verró*, etc., en lugar de *ò, verrò*;

b) uso del acento en palabras que lo rechazan: *quí*, también por influencia del español *aquí; quá* (esp. *acá*), etc.²².

1.26. *Alteración en la acentuación fónica:*

a) insistencia sobre los acentos secundarios de ciertas palabras, según el uso español (cfr. la análoga costumbre francesa): *fórmidabile, fréquenteménte*, etc.

b) acentuación fónica del pronombre enclítico átono: *dammeló, lavandosi*, en lugar de *dámmelo, lavàndosi*; fenómeno que, además, se extiende, por analogía, también a las enclíticas adverbiales (que en esp. no existen): *andiamo-ci, parlarme-né*, en lugar de *andiamoci, parlà-mene*.

c) tratamiento oxítono del imperativo de segunda persona singular: *sentí, pagá*, en vez de *sentí, paga*, conforme al uso popular rioplatense.

1.27. Reducción del tono musical en la frase interrogativa (y también exclamativa) por influencia de la melodía rioplatense, que es de tono más bajo; por lo cual, a menudo, en frases semánticamente

²¹Esta confusión entre *o* e *i* se produce también en el medio de la palabra, pero siempre en posición átona: *pidone* por *pedone*, por influencia del rioplatense popular *piatón* (esp. *peatón*); *tiatro* por *teatro* (rioplatense pop. *tiatro*). A veces, se siente también la hipercorrección correspondiente, análogamente al uso rioplatense popular: *melitare* por *militare* (rioplatense popular *melitar*). Sobre este último tipo actúan también influencias dialectales meridionales. He oído también la forma *peoniere* por *pioniere*, pero aquí, probablemente, se trate de

una contaminación por etimología popular sobre la base del español *peón*. Más rara, en cambio, es la cerrazón de *o* en *u* (*popolo* > *populu*) y de cualquier modo, limitada a los meridionales, sobre los cuales actúa su análoga tendencia dialectal.

²²Tal error, por otra parte, es frecuente también en Italia, por analogía con el tratamiento normal de los diptongos ascendentes. En casos de este tipo, por lo tanto, la analogía con el español se limita a reforzar una tendencia ya presente en los inmigrados.

ambiguas del tipo *è morto* (?) (*ha muerto* (?)) no se distingue si se trata de una interrogación o de una afirmación: esto, en la práctica, puede dar lugar a situaciones muy curiosas.

1.28. Reducción de las reforzadas a medias (en el sentido de la intensidad y duración). Puede ser solamente fonética (*Minetti*, apellido, pronunciado [ineti]); o puede, también, fijarse gráficamente (*caneloni a la Rosini*); finalmente, puede ser total (como en el ejemplo precedente) o parcial (como en el caso de *capeletti*, en lugar de *cappelletti*, forma oscilante que se alterna con *capelletti*, *capeleti* o *capelletis*). En los septentrionales, esta influencia del español actúa en el sentido de reactivar o fijar su tendencia natural a la reducción de las geminadas.

Este último fenómeno es el más relevante, en lo que se refiere a la extensión, entre todos los que hemos examinado. El mismo tiene por contraparte la reacción igual y contraria de la ultracorrección, sobre todo entre los hispanófonos, y, especialmente, como es natural, en el lenguaje escrito. Así, por ejemplo, el apellido *Zilio*, pronunciado normalmente *silio*, se escribe frecuentemente *Ziglio* o *Siglio*; *Visentin* se ha fijado gráficamente en Montevideo como *Vizentin*, sin contar las formas gráficas oscilantes u ocasionales: en el diario "El Día", de Montevideo, del 10 de septiembre de 1954, se leía, por ejemplo, en un gran título, el nombre (tristemente famoso) de *Wilma Montessi* (por *Montesi*); y en el seminario "Marcha", del 15 de octubre del mismo año, se leía en otro título, la no menos famosa fórmula *Doppo Lavoro* (por *Dopo Lavoro*).

2. LÉXICO

Examinaremos, a continuación, algunos de los fenómenos léxicos más frecuentes.

2.1. *Préstamos de necesidad*. Se trata de la adopción de palabras que faltan en el uso común italiano, por cuanto falta, o es poco conocido, el objeto que ellas representan. He aquí algunos de los más comunes:

mate, infusión de la yerba ("*ilex paraguayensis*") tan conocida en el Río de la Plata; lleva el mismo nombre la hierba con la cual se hace la infusión, y también el recipiente, en el que se bebe; pronunciado, generalmente, por los meridionales, *matte*;

bombilla, pronunciado [bombidʒa] o [bombiddʒa] (cfr. la forma meridional *Luiggi*) en lugar de [bombiʒa] (churumbela metálica con la que se toma el mate);

bombachas (que significa, también, calzones de señora), especie de pantalones a la zuava, que bajan casi hasta los pies, mucho más amplios que los que se conocen en Europa, y con pliegues muy profundos que aumentan su amplitud (usados por los "gauchos");

poncho, especie de capa de una sola pieza con un agujero por donde se pasa la cabeza, usado por los mismos "gauchos"; esta palabra, poco conocida en Italia, es, sin embargo, registrada por los diccionarios italianos, dado que Garibaldi, al regresar del Uruguay, la introdujo en Italia junto con el objeto que ella representa;

gaucho, cuidador de animales (ovejas y vacas), y domador de caballos, comparable al *buttero* italiano.

2.2. *Préstamos afectivos*. Adopción de palabras cuyos correspondientes existen también en italiano, pero que son sentidas por el hablante como más expresivas:

asado con cuero, carne con cuero, por lo general de vaca, asada a la parrilla (pronunciado por los italianos centromeridionales *assado* o *assato*, por analogía con la correspondencia desinencial esp. -ado = ital. -ato en formas del tipo *pasado* = *passato*);

churrasco, "bistec"; palabra cuya carga expresiva es reforzada tal vez por el empleo que se hace de ella en el Río de la Plata (especialmente en Buenos Aires) para hacer un cumplido (piropo) a las mujeres;

cobrar = ital. "riscuotere"; es una de las palabras que más fácilmente llaman la atención del inmigrado y se fijan en su lenguaje, sea por la carga semántica utilitaria que contiene, sea porque es sentida, las primeras veces, como una palabra fonéticamente enérgica (iteración de la vibrante *r* y su combinación con la bilabial sonora): es, en fin, una palabra muy expresiva;

che = "tú", con un matiz de mayor afectividad o intimidad: los rioplatenses poseen, desde luego, también la forma *tú*, pero raramente la usan, porque la sienten como "afectada".

macanudo, exclamación correspondiente al italiano “*benissimo*” como adverbio y “*bueno, bravo, per bene*”, como adjetivo; ésta es una de las palabras que más hilaridad suscitan, las primeras veces, entre los italianos llegados al Río de la Plata (tal vez por el elemento “nudo”).

2.3. En este grupo de préstamos afectivos podrían incluirse también las formas que son adoptadas inicialmente con intención irónica (son, por lo general, formas que se sienten primeramente como festivas o curiosas, y que, después, se van fijando y neutralizando afectivamente). Ellas pueden ser de dos tipos:

a) las meras adopciones sin traducción ni adaptación (préstamos “*sensu stricto*”); *eso es!*, *eso mismo!*, *ahí está!* (y hasta la readopción calcada del italianismo *ecco!*) que corresponden todas al italiano “*proprio così* o simplemente *sì*”;

b) las traducidas: *come no!* (español: ¿cómo no!) *chiaro!* (esp. ¡claro!) *è verità!* (esp. ¡es verdad!) que corresponden todas al italiano *certo*.

Naturalmente, estos últimos tipos de préstamos afectivos son, de hecho, calcos, dado que se trata de expresiones que existen también en italiano, pero con significado o uso o frecuencia más o menos distintos.

2.4. *Calcos*. Veamos ahora algunos calcos específicos. Se trata, a menudo, de préstamos con alteración semántica de voces existentes también en italiano, con valor parecido pero no idéntico o con valor completamente distinto:

assunto por *affare* (por influencia del español *asunto* = *affare*);

allora en el sentido de *dunque, ebbene* (por influencia de una de las acepciones del español *entonces*);

giustamente en el sentido de *appunto* (esp. *justamente*, con el mismo significado);

ómnibus por *autobus* (esp. *ómnibus*), forma que en los sujetos meridionales, que la pronuncian generalmente *omnibusse*, no es un

verdadero y propio préstamo, ya que, para ellos (por lo menos en Sicilia), es normal decir *ómnibus* por *autobus*, mientras que en el Norte, la palabra, que está todavía reservada para indicar cierto tipo de trenes que paran en todas las estaciones, ya va desapareciendo);

pasto por *erba* (esp. *pasto*);

dispaccio por *ufficio* (esp. *despacho*, con otro significado);

adorno por *ornamento* (esp. *adorno*);

Son frecuentes los sintagmas [o expresiones fraseológicas enteras] calcados: *che speranza!* por *macché!, ma no!* (esp. ¡qué esperanza!); *la mia signora* por *mia moglie* (cfr. la forma análoga meridional; esp. *mi señora*); *quanti anni porta?* (esp. ¿cuántos años lleva?, aquí se tradujo una de las acepciones del esp. *llevar* = *portare*); *non avere né arte né parte*, en el sentido de *no tener nada que ver* (del esp. *no tener ni arte ni parte*, que tiene justamente este significado): tal tipo de calco fraseológico está generalmente limitado a los rioplatenses, dado que este modismo (como en general los modismos más complejos) tiene demasiada consistencia estructural y semántica para ser superado por el correspondiente modismo español, que, en el fondo, es menos lógico. Es fácil, en cambio, que en el hablante italiano ocurra el fenómeno recíproco, es decir, que, hablando español, use el modismo *no tener ni arte ni parte* en lugar de *no tener oficio ni profesión*. En otras palabras, mientras el hablante rioplatense, diciendo *non avere né arte né parte* en lugar de *non aver niente a che vedere* incurre en un españolismo, el hablante italiano diciendo *no tener ni arte ni parte* en lugar de *no tener oficio ni profesión*, incurre en un italianismo.

Otros ejemplos: *riunioni di messa rotonda* por *riunioni intorno ad un tavolo* (esp. *reuniones de mesa redonda*); *fumare una barbarità* por *fumare molto* (esp.: *fumar una barbaridad*); *per il dubbio* por *per maggior sicurezza, non si sa mai* (esp. *por las dudas*); *che tale?* por *come sta?* (esp. ¿qué tal?).

2.5. *Préstamos de inercia*. Son infiltraciones de palabras españolas, más o menos italianizadas, en el léxico del hablante, debidas simplemente a la progresiva pérdida de conciencia de su propia lengua por parte de este último: por ej., sono *partidario* (o *partitario*) en lugar de *favorevole* (esp. *partidario*); *desprevenuto* por *impreparato* (esp. *desprevenido*). Es notable el tipo *lo tengo portato* por *lo he por-*

tato. Esta forma en boca de italianos, en el fondo, es debida a un residuo de ultracorrección que se desliza, en el hablante, del plano lingüístico español al italiano. En efecto, uno de los errores más frecuentes y una de las dificultades mayores para el italiano que quiera expresarse en español, es la distinción funcional entre *tener* y *haber*²³. De aquí nace la ultracorrección *lo tengo llevado* por *lo he llevado* = *lo he portato*, que después pasa al italiano *lo tengo portato*. En cambio, esta misma forma *lo tengo portato*, en boca de rioplatenses que se expresen en italiano, es un simple préstamo banal de su lengua, es decir, un préstamo de inercia.

El préstamo de inercia puede interesar también al orden de la frase y determinar la inversión: *tardi o presto*: en lugar de *presto o tardi* (esp. *tarde o temprano*), o puede actuar por analogía reactivamente en el sentido de reevocar en la conciencia del hablante, es decir, de reactivar, palabras o formas (o significados de palabras) que están desapareciendo de la lengua viva o están limitadas a lenguas especiales (científica, poética, etc.) o que, de cualquier modo, son poco usadas: *ogni di* por *ogni giorno* (esp. *día*), *io parlava*²⁴ por *io parlavo*; *partire in due* por *dividere in due* (esp. *partir en dos* (*partes*); *consultorio* por *ambulatorio* (esp. *consultorio*); *sanatorio* por *clínica u ospedale* (esp. *sanatorio*).

2.6. *Cruces o contaminaciones*. Notemos ante todo, algunas contaminaciones en la estructura formal: *pluvia* por *pioggia* (cruce con esp. *lluvia*); *realità* por *realità* (epéntesis por cruce con el esp. *realidad*).

Otro ejemplo: *eramo discutiendo* por *stavamo discutiendo*; el cruce se produjo entre esp. *éramos* + ital. *eravamo*. El fenómeno presenta cierta complejidad, por cuanto no ataca solamente el aspecto morfológico de la expresión, sino también el sintáctico. En efecto, tanto en italiano como en español, es necesario, en este caso, emplear el verbo *stare-estar* (*stavamo discutiendo-estábamos discutiendo*). Estas formas son frecuentes entre los hablantes rioplatenses, y, para ellos, en el fondo, se trata de un fenómeno de ultracorrección, ya que, generalmente, el auxiliar esp. *estar* corresponde más bien al ital. *essere* (*estábamos discutiendo* > *eravamo discutiendo*).

²³Salvo los sujetos meridionales, que, siguiendo su dialecto, tienden a usar *tener* también por *haber*.

²⁴En los vénetos, en cambio, es un residuo dialectal.

Pasemos ahora a ejemplos de *contaminación semántica*: la *malatti a è andata fino al medido curante* por *la malattia è venuta perfino al medico curante*. El aféresis de *per-* se produjo porque el hablante (en este caso, un rioplatense) partió de la base de la palabra española *hasta* que corresponde al italiano *perfino* y, también, *fino*, y tomó la segunda acepción en lugar de la primera. Es decir, que se produjo un cruce de significados en la traducción. La alteración semántica, aquí, es agravada, además, por la palabra *andata* en lugar de *venuta* (cfr. esp. *la enfermedad le vino hasta al médico*). Esto se explica fácilmente por el hecho de que el español no admite el uso promiscuo del verbo *venir* (en el sentido de *andare da qualcuno* a quien se habla o se escribe) que en cambio es normal en italiano (*domani vado a casa* — *domani vengo a casa tua* y, en cambio, *domani vado a (mi) casa* — *domani vengo a tu casa*).

Existen también varios *préstamos de retorno*, es decir, formas que el rioplatense ha tomado en préstamo del italiano, modificándolas a menudo o que ha creado, según el modelo italiano, o ha importado indirectamente a través de otros países; y que después los italianos del Río de la Plata vuelven a tomar a expensas de las formas normales originarias. Es el caso del proverbio *piano piano si va lontano* por *chi va piano va sano e va lontano*; de la locución *tutti frutti* en lugar de *cose assortite*, *un po' di tutto* (locución difundida un poco en todo el mundo... menos en Italia); de la respuesta afirmativa *eccolo qua!* (a veces, simplemente, *ecco!*) en el sentido de *proprio così!*, *appunto!*, del verbo *mangiare* (lunfardo *manyar* = *intendersi di qualche cosa*) y, finalmente, de la palabra *fiacca* por *fame* (lunfardo *fiaca* = *hambre*).

2.7. En lo que respecta a la semántica de los préstamos, notemos, al pasar, algunos fenómenos de *restricción* o de *extensión*: *i passeri* por *gli uccelli* (esp. *los pájaros* = ital. *gli uccelli*), *biscio* o *biscia* o *bicio* por *animale*. En rioplatense, *bicho* puede ser cualquier animal, desde un gusano hasta un cuadrúpedo, lo que indica cierta simplificación del lenguaje debido, sobre todo, a la influencia de una inmigración de baja cultura (especialmente italiana y española) y a la escasa importancia que en el Río de la Plata se da al estudio del español con respecto al de otras materias. (Por ej., en el Uruguay se estudia solamente durante los dos primeros años de la enseñanza media).

Y, para concluir, recordaré un último ejemplo de *movilidad semántica*: *erba* en lugar de *erba mate* (cfr. 2.1.): por analogía con el rioplatense *yerba* en lugar de *yerba mate*.

3. MORFOLOGIA Y DERIVACION²⁵

3.1. Debo señalar, ante todo, que algunas de las formas que presentaré en este capítulo podrían clasificarse también, entre los fenómenos fonéticos o léxicos²⁶ o sintácticos, o estilísticos, pero las he incluido aquí (o, por lo menos, también, aquí), porque considero que de algún modo, también pertenecen a la morfología.

Ellas han sido recogidas del habla de los inmigrados italianos de cierta cultura, es decir, provistos de un mínimo de conciencia lingüística, mayor que la de los inmigrados incultos, los cuales, como ya se ha dicho, después de cierto tiempo, hablan una lengua tan híbrida que se hace difícil establecer si es todavía italiano españolizado o es ya español italianizado (cfr. 0.1 y 0.2.); y lo he hecho también con la intención de demostrar la "fatalidad" de la contaminación en el individuo bilingüe²⁷. Por otra parte, la limitación de la búsqueda morfológica a este tipo de hablantes que, obviamente, se esfuerzan por resistir a la fusión, es decir, por defenderse contra la presión del español, nos facilita el aislamiento metodológico de los fenómenos, en cuanto tales hablantes —aunque sometidos también ellos a la acción de los mismos mecanismos psicológico-lingüísticos que actúan sobre los sujetos incultos— ceden a la fusión en medida reducida, a menudo saltuaria y ocasional (es decir, no siempre sistemática); por lo tanto, nos presentan fenómenos de alteración lingüística aislados en una cadena hablada bastante correcta. En cambio, las mismas alteraciones en la boca de sujetos incultos, apareciendo en una cadena hablada completamente híbrida, se complican con otras y sufren su influencia (actuando, a su vez, sobre aquéllas), de tal manera que se hace extremadamente difícil aislarlas.

3.2. Hay que recordar el hecho de que los mismos mecanismos psicológico-lingüísticos que actúan sobre el hablante italiano que se encuentra (y choca) con la nueva lengua, actúan (desde luego que

²⁵Por no constituir el *cocoliche* un sistema regular y constante (cfr. 0.3.) no se puede hablar de una morfología (y, tampoco, de una sintaxis), "sensu stricto", sino simplemente de una serie amorfa y oscilante de fenómenos de contaminación en el terreno morfológico (como en el sintáctico, etc.).

²⁶Algunas de ellas figuran, en efecto, en los capítulos anteriores.

²⁷No me refiero tanto al sujeto naturalmente bilingüe, es decir, al que ha sido educado en ambiente bilingüe (*bilingüismo primario*), como al sujeto que se ha vuelto bilingüe por necesidad en edad adulta (*bilingüismo secundario*).

en dirección inversa) sobre el hablante español que aprende italiano. Podría ser interesante indagar, con tal fin, el habla de los sujetos de lengua española que viven permanentemente en Italia. De cualquier modo, los resultados de mi observación sobre los varios tipos de error en que incurren los estudiantes uruguayos y argentinos, han confirmado tal tesis²⁸.

Del mismo modo (aunque en medida reducida), estos mecanismos actúan también sobre el proceso de adopción de italianismos aislados y ocasionales por parte de sujetos rioplatenses que no conocen el italiano. Cabe señalar que muchos italianismos aparecen, a menudo, en la prensa rioplatense (cfr. 3.8. y 3.26.).

Pasemos ahora a la clasificación y análisis de algunos fenómenos.

3.3. Cambio de género:

La latte (esp. *la leche*; una forma *la latta* sería imposible por obvias razones semánticas); *la miel* (e p. *la miel*): una forma *la miela* no encontraría dificultades semánticas, pero, por una parte, el modelo español actúa como freno, y, por otra, el hablante siente que la terminación *-e* puede ser muy bien femenina en italiano; *gli automobili* (esp. *los automóviles*), pero aquí actúan también tendencias dialectales italianas²⁹ y la atracción de la terminación *-i*³⁰; *il guida* (esp. *el guía*)³¹; *il guardia* (esp. *el guarda*)³²; *il psicoanalisi* (esp. *el psicoanálisis*)

²⁸Por lo tanto, esta búsqueda podría ser útil a quien enseña italiano en el mundo hispano-hablante, con el fin de prevenir y "curar" los errores más generales de los estudiantes. Podría también ser el punto de partida para un trabajo de metodología didáctica aplicada para uso de los profesores o de los mismos estudiantes de italiano (especialmente, si son autodidactas). Por fin, podría ofrecer algún material para el estudio de la psicología del error lingüístico.

²⁹Por otra parte, también independientemente de los dialectos, en Italia sólo desde hace poco *automobile* se ha fijado en femenino: cfr. B. Migliorini, "Lingua contemporanea", 3^a ed., Florencia, 1943, p. 60.

³⁰En el sentido de que la *-i*, normalmente, es sentida por el hablante como la marca del masculino plural.

³¹Aquí la terminación *-a*, en general, marca del femenino, no obstaculiza la atracción ejercida por el género masculino de la forma española correspondiente (*el guía*), por cuanto el hablante tiene presente, más bien, el otro significado —el automovilístico, mucho más frecuente— de la forma italiana, *la guida* en el tipo *la guida a destra* y *a sinistra*; es más, este deslizamiento analógico del género es facilitado por la necesidad inconsciente de una diferenciación semántica entre *il guida* y *la guida*.

³²En este caso, en cambio, la terminación *-a* podría oponer una resis-

También cambia la terminación en: *la cucchiara* (esp. *la cuchara*); *la tigressa* (gallego *la tigresa*)³³; *l'arte bello* (por analogía con el tipo esp. *el arte sacro*)³⁴.

3.4. Cambio de número:

a) Formación de singulares provenientes de formas plurales invariables: *il pantalone* (rioplatense pop. *el pantalón*); *il dintorno* (esp. *el alrededor*)³⁵.

b) Formación de plurales provenientes de formas singulares invariables: *le gelosie* (esp. *los celos* = *la gelosía*); *uni amici* (en el sentido de *alcuni amici*; esp. *unos amigos*); *nessune amiche, qualche cose* (esp. *ningunas amigas, algunas cosas*).

c) Uso invariable de formas variables; *bravo!* por *bravi!*³⁶, *attenti* (riop. *attenti*, empleado también para el singular y para el femenino), etc.

3.5. Adopción del plural español³⁷; *cassata/cassatas*³⁸; *fucile/fuciles*³⁹.

tencia al deslizamiento del género, pero aquí actúa, en forma determinante, el factor *frecuencia*. En efecto, el inmigrado, por *il guardia* no entiende tanto *la guardia* en el sentido de *guardia di pubblica sicurezza* (término reducido al uso dialectal en Italia y ya raro en la lengua nacional) como *el bigliettaio del tram*, tomando tal significado del español (*calco*).

³³En el rioplatense se ha difundido la forma gallega *tigresa* más que la forma invariable española *tigre* (es consabido que en el Río de la Plata es numerosa la inmigración gallega).

³⁴En español, *arte* es, a veces, masculino, como en *el arte sacro*; a veces, femenino, como en *el arte bella*, pero el inmigrado italiano no lo sabe: para él es difícil aceptar la idea del artículo masculino *el* delante de palabra femenina que empiece con *a-* tónica, según la regla española, y, por consiguiente, al emplear el artículo *el*, masculiniza el nombre que le sigue.

³⁵No hay que pensar en una simple *elección de inercia* sobre la base de una oscilación del italiano *il dintorno/i dintorni*, dado que ella ha desaparecido casi del italiano mismo, y, de todos modos, el inmigrado italiano, inculto como es, generalmente, la ignora por completo.

³⁶Y también por *brava, brave* (cfr. el análogo uso del *bravo*, invariable en francés); se trata de *préstamos de retorno* ya demorfologizados (es decir, no más susceptibles de variaciones).

³⁷En los parlantes de cierta cultura no es fenómeno frecuente y se limita, más bien, a los casos de *préstamos de retorno*; formas de tipo *casa/casas, libro/libros*, en cambio, son raras.

³⁸*Préstamos de retorno*, escrito también *casata* o, por ultracorrección, *casatta/cassatta*, o también, *casatas* (singular); *casata* en *cocoliche* corres-

3.6. Doble plural:

Se trata de un plural a la española sobre la base del plural italiano, según el uso español: *cappellettis*, *agnolottis*, *gnocchis*, *pastines*; en cambio, *macarroni*⁴⁰ mantiene, en general, el plural normal, también en riopl., tal vez porque ha contribuido a fijarlo el uso apelativo que se hace en el exterior para indicar a los italianos (en plural); *cannelloni* o *caneloni* se alterna con *canelones*; *ravioles* (o, más a menudo, *rabioles*⁴¹, en cambio, ha sido rehecho sobre base de la distinción morfológica esp. -ol/-oles (tipo *español/españoles*).

3.7. Anomalías en el uso del artículo:

a) Pérdida de la distinción *il/lo*; *un/uno*: *il/un scolaro* (esp. *el/un escolar*); *al uso nostro*⁴²; *del amico*, etc. Tal fenómeno llega a formas del tipo de *un qualunque* en el sentido de *uno qualunque*, donde está implicado también un cambio entre artículo indeterminante y pronombre indefinido⁴³.

b) Formas pleonásticas: *il martedì prossimo*; *il mio padre*; *vado alla casa mia*⁴⁴, etc.

c) Formas elípticas: *Italia è un bel paese* (esp. *Italia es un hermoso país*; *parto per Sicilia* (esp. *parto para Sicilia*), etc.

ponde también a *sposata* (esp. *casada*).

³⁹Este, también, préstamo de retorno: escrito otras veces *fusiles* o *fusiles*; no se trata del *fusil arma*, sino de un tipo de pasta (cfr. la forma italiana meridional [fusjellɔ]. La grafía *fucile* viene de la ya mencionada confusión rioplatense entre los signos *c*, *s* (y, también *z*) que representan el mismo fonema (Cfr. 1.19. y, también, 1.14.).

⁴⁰*Macaroni*, *macaroni* es forma dialectal en ital. En la lengua nacional se ha fijado grafía *maccheroni*.

⁴¹Como es sabido, los signos *b* y *v* representan en español un único fonema (bajo los dos aspectos de *bila-*

bial fricativo continuo [β] y de *bila-bial oclusivo momentáneo* [b]; cfr. también 1.13.

⁴²Toda la locución es un *préstamo de retorno*: tomado en rioplatense de los dialectos italianos meridionales, volvió al italiano del Plata difundiéndose también entre los inmigrantes no meridionales.

⁴³Por lo cual, *uno*, pronombre indefinido, se vuelve *un*, artículo determinante; mientras que *qualunque*, adjetivo, adquiere el valor de pronombre indefinido.

⁴⁴Aquí se produjo un cruce entre *a casa mia* (forma normal y *alla mia casa* (forma posible) por atracción del español *a mi casa*.

3.8. *Anomalías en el uso de los pronombres:*

a) Adopción del esp. *lo* como pronombre relativo neutro (it. *ciò*): *lo che vuoi* por *cio che vuoi* (esp. *lo que quieres*). He oído, también, casos de adopción del *lo* locativo riopl. (*a lo de* = *presso, in casa di*): *vado a lo di mio padre*, y hasta *vado a quello di mio padre*. En este último caso, se produjo la pseudoitalianización de *lo* en *quello*, por contaminación del otro significado del esp. *lo*, pron. rel. neutro (*lo que* = *quello che, ciò che*). Esta adopción del *lo* esp. lleva, a menudo, a la sustitución del artículo *il* por *lo*: *lo giusto* por *il giusto*, *la giustizia* (esp. *lo justo*: forma neutra).

b) Pérdida del morfema pronominal *ne*⁴⁵: *dammi una* por *dam-mene una* (esp. *dame una*), *io mi frego* por *io me ne frego*, etc.

c) Reducción de la forma *tutti* + numeral a artículo + numeral: *i due, i tre* por *tutti e due, tutti e tre*, etc. (esp. *los dos, los tres*).

d) Sustitución del pronombre relativo sujeto *che* por *chi*: *egli che e professore*, etc., por atracción del esp. *quien* (en el diario "El País", de Montevideo, del 8 de junio de 1955, para citar, irónicamente, al intendente precedente, se incurre en el italianismo "El intendente *chi fu*").

e) Pérdida de la distinción *suoi/loro*: *essi vanno con i suoi amici* (esp. *ellos van con sus amigos*).

f) Pérdida de la distinción *li/loro* (acusativo/dativo): *li parlate* por *parlate loro* (esp. *les habláis*).

g) Sustitución del demostrativo por el pron. pers.: *esso uomo* por *codesto/quell'uomo* (esp. *ese hombre*)⁴⁶; *essa donna* (esp. *esa mujer*)⁴⁷.

h) Pérdida de los casos oblicuos del pronombre relativo invariable (*che*): *è uno che gli si può parlare* por... *a cui si può parlare*: dado que hacia tales formas simplificadas tiende, también, el italiano

⁴⁵Por cuanto en español, no existe.

⁴⁶En rioplatense popular, la distinción *este/ese/aquel(questo/codesto/quello)* se va reduciendo a la simple distinción *este/ese*; *ese* adquiere también, el valor de *aquel*, contrariamente a lo que sucede en italiano, donde, en cambio, la distinción se reduce, más bien, a *questo/quello*.

⁴⁷La fusión se produce más fácil-

mente en la forma femenina (*essa donna* < *esa mujer* con el valor de *aquella donna*) que, en la masculina, por obvias razones de semejanza. Puede ser interesante hacer notar que *ese/esa*, en el Río de la Plata, va a menudo, después del nombre y adquiere entonces el significado del italiano *quello li/quella li* (*la mujer esa* = *quella donna li*; de donde también el cocoliche italiano la *donna essa* con el mismo significado).

de Italia, hay que concluir que ellas en el Plata son, simplemente, reforzadas por el uso local.

3.9. *Anomalías en el uso de los adverbios.*

a) Sustitución del adverbio por el adjetivo: *è migliore così* por *è meglio così* (esp. *es mejor así*); *tanto peggiore* (esp. *tanto peor*); este fenómeno es debido al hecho de que el esp. dispone de una sola forma para el adjetivo y para el adverbio; *urgente* por *urgentemente*⁴⁸, etc.

b) Pérdida de los morfemas adverbiales *ci*, *vi*, *ne*⁴⁹: *ci stai? -sto* (esp. *¿estás? -estoy*); *erano molte persone* (o, *peor, auevano*), (esp. *habían muchas personas*); *andarsi* por *andarsene*, etc.

3.10. *Alteración de las terminaciones nominales y verbales:*

a) *ladroni* por *ladri* (esp. *ladrones*), *intervento*⁵⁰ por *inter-vento* (esp. *intervención*); *analfabeto* por *analfabeta* (riopl. *analfabeto*); *maternale* por *materno*⁵¹ (esp. *maternal*); *indescrittibile* por *indescrivibile* (esp. *indescriptible*); *uruguagio* (y, en los meridionales, *uruguaggio*) por *uruguayano* (esp. *uruguayo*).

b) *andamo* por *andiamo* (esp. *andamos*); *ponerse* por *porre*. A menudo, el fenómeno de alteración morfológica va acompañado del de contaminación léxica: *cabemo* por *ci stiamo* (esp. *cabemos*); aquí se ha producido la sustitución del semantema italiano *st-* por el correspondiente español *cab* y se ha italianizado levemente la terminación⁵², *meamo* por *oriniamo*⁵³: también aquí el fenómeno es, a la vez, morfo-

⁴⁸Probablemente, eso se haya producido a través de formas elípticas del tipo *fulano es requerido al teléfono*: [es] *urgente* > *fulano es requerido urgente al teléfono*.

⁴⁹Cfr. nota N° 21.

⁵⁰En casos de este género se puede hablar (pero sólo en términos lógicos y no psicológicos) de *analogía reactivante* por cuanto la forma esp. *intervento* reactiva la forma italiana *intervento* casi desaparecida del uso corriente en Italia y reducida al lenguaje jurídico.

⁵¹Cfr. nota precedente.

⁵²He oído, también, la forma *capiamo* por *ci stiamo* (esp. *cabemos*): se trata, aquí, de un caso límite de sustitución semántica, explicable por la presencia del mismo semantema *cap.- = cab-* en italiano y en esp. (en formas de tipo ital. *capello* = esp. *cabello*); en los meridionales, en cambio, es dialectismo.

⁵³Del esp. *mear* = *orinare*. Este tipo de palabras semánticamente cargadas (*préstamos afectivos*) es adoptado, como es sabido, primero con intenciones humorísticas y después, se va fijando y neutralizando.

lógico (terminación *-amo*)⁵⁴ y léxico (préstamo afectivo)⁵⁵.

3.11. Fijación de elementos protéticos:

Mi sono ripentito por el simple *pentito* (esp. *arrepentido*); *ricorsi tutte le tende* por *sono stato in tutti i negozi* (esp. *recorri todas las tiendas*)⁵⁶, *ristagnare il sangue* por *stagnare* (trans.) *il sangue* (esp. *restañar la sangre*); *approfittare di più* por *profittare di più* (esp. *aprovechar más*); *discatenarsi* por *scatenarsi* (esp. *desencadenarse*)⁵⁷, etc.

3.12. Supresión de elementos protéticos:

Un libro titolato così por *un libro intitolato così* (esp. *un libro titulado así*); *la sperienza* por *la esperienza*⁵⁸; así, por ejemplo, el apellido ital. *Esposito*, en Montevideo, se ha fijado gráficamente en "*Spósito*".

3.13. Alteración en el sufijo:

Onestità por *onestà* (esp. *honestidad*); *omenaggio* por *omaggio* (esp. *homenaje*), etc.

⁵⁴Una forma con terminación completa en *-iamo* (*meiamo*) presentaría mayor resistencia a causa de la pesada secuencia trivocálica *-eia-*; por otra parte, la forma *meamo* es favorecida por la análoga forma esp. *meamos*.

⁵⁵Puede ser interesante señalar, como curiosidad, que la presencia del verbo esp. popular *mear* pone en cierto embarazo formal a aquellos inmigrantes italianos que llevan apellidos de tipo de *Di Meo*, *Meo*, *De Meis*, *Meano*, etc., por lo cual se desarrollan en el habla formas de apellidos sustantivas, de tipo eufemístico (cfr. también, 1.19. como, en este caso, *Di Mio*, *Melo*, etc. Tal inconveniente puede ser salvado mediante la adopción del apellido materno.

⁵⁶He querido reproducir aquí una forma de *cocoliche integral* (*cocoliche "sensu stricto"*), es decir, incomprensible para quien no conozca las dos lenguas (cfr. 0.3). Frases de este

tipo se presentan, como ya he advertido, solamente en sujetos incultos; en sujetos de cierta cultura, en cambio, se oyen formas atenuadas del tipo de *no ricorso tutti i negozi*, o también, *sono stato in tutte le tende*.

⁵⁷Hay que hacer notar que este fenómeno protético es distinto del otro del tipo *speciale* por *speciale* (con su correspondiente hipercorrección: *sportare* por *esportare*; cfr. también, Nº 58), por cuanto aquél es léxico-morfológico-semántico, mientras que este último es esencialmente fonético.

⁵⁸La ultracorrección está ligada al hecho de que, en esp., no existe la *s-* preconsonántica inicial absoluta: el esp., como es sabido, antepone a la *s-* latina una *e-* protética de apoyo fonético (*stare* > *estar*). El inmigrado ital. llega, a menudo, a imitar inconscientemente la *hipercorrección* del hablante español. La presencia de la *x* en lugar de la simple *s* actúa en el sentido de obstaculizar el fenómeno.

3.14. *Apócope de las consonantes finales en los exotismos:*

Clu por *club* (en los meridionales, en cambio, aparece, desde luego, la *epítesis*: *clubbe*); *cli* por *clips*; *pi-ni* por *pic-nic*; por influencia de la análoga tendencia del esp. popular.

3.15. *Diptongaciones:*

Encontramos diptongaciones de inercia: *tiempo* (esp. *tiempo*); y diptongaciones por hipercorrección *tiengo* por *tengo* (esp. *tengo* (!)); se trata del curioso fenómeno de *ultracorrección de retorno* por cuanto se produce, primero, en el terreno de la lengua nueva para el hablante italiano, y después *retorna*, por reflejo, en su propia lengua materna; se desarrolla, evidentemente, sobre la base de la oposición: ital. *tempo*/ esp. *tiempo*; a mí me pasó de decir, algunas veces, hablando en español, *tiengo tempo* por *tengo tiempo*; y no hay que asombrarse si esto sucede más frecuentemente en personas de escasa conciencia lingüística.

3.16. *Soldadura de monosílabos proclíticos:*

Incima por *in cima* (esp. *encima*); fenómeno frecuente en los apellidos en los cuales el hablante no siente claramente la función semántica originaria de cada elemento; *Devita*⁵⁹ fijado también en *Devitta* (ultracorrección); *Dabove*. etc.

3.17. *Enclisis:*

Dícamí por *mi dica* (esp. *dígame*); *vádansi* por *se ne vadano* (esp. *váyanse*), etc.

3.18. *Pérdida de la distinción -e/-i diferenciadora del número:*

La legge/le legge (por *le leggi*). A las consideraciones que ya he hecho, desde el punto de vista fonológico, sobre este fenómeno (cfr. 1.24.) se debe agregar, desde un punto de vista más estrictamente

⁵⁹En estos apellidos preposicionales con *de* ha influido, probablemente, en el momento del registro anagráfico, también el *factor discriminativo*, es decir, la necesidad de mantener la

distinción funcional del *de* adelante de apellidos para significar, según el uso esp., *mujer de* (ital. *in*): *María (López) de García* = it. *María (López) in García*.

morfológico, que el mismo es determinado también por la atracción del sistema plural esp. *-e/-es* (*el diente – los dientes*), favorecida, a su vez, por la conocida tendencia a la reducción (en el sentido de supresión) de la *-s* final de sílaba. El fenómeno, naturalmente, es más favorecido en combinaciones del tipo *le buone legge* (por *le buone leggi*), dada la atracción ejercida por la *-e* de la palabra precedente⁶⁰.

3.19. *Regresión apocopal:*

a) *Regresión en la derivación:* se trata de una regresión al simple semantema, tomada, naturalmente, del rioplatense popular: *il Dire* por *il Directtore*; *che deca!* por *che decadenza!*, *il prepo* por *la prepotenza*⁶¹; el fenómeno llega hasta formas extremas, monogramáticas, como el caso de *la U* por *la Universidad* (tomada del lenguaje de los estudiantes), por lo cual se llega al terreno de la *sigla pura* en que el semantema (si semantema se puede llamar todavía a este símbolo-signo) no es más diferenciado (en efecto, *la U* podría indicar tanto *la Universidad* como *la Unión*, etc.). Desde luego que este proceso de regresión no es nuevo en las lenguas (o, por lo menos, en las hablas) modernas; basta con confrontar formas como *il prof(e)* del lenguaje de los estudiantes italianos, o *la Fac* del de los estudiantes franceses; sólo que, en el rioplatense, parece más difundido (sea como frecuencia, sea como extensión, a varias capas lingüísticas). En efecto, formas como *el prepo* son normales no sólo en el lenguaje de los estudiantes sino también en la *koiné* popular⁶².

b) *Regresión en la composición:* *la polio* por *la poliomieltis*; análogamente a lo que sucede ahora en italiano, actúa no sólo la tendencia a la brevedad, sino también a la simplificación, por cuanto tal tipo de palabras científicas es difícil de pronunciarse y difícilmente se fija

⁶⁰Este fenómeno de atracción aparece también, en las consonantes y, especialmente, en aquellas que ya de por sí constituyen una dificultad para el hablante, por cuanto no existen en su sistema fonético. Así, un español hablando italiano tenderá a decir *pre-se del pese* por *prese del pesce*; y un italiano hablando español tenderá a

decir *un mameluco o un traque* [tra-ke] por *un mameluco o un traje* [trahe].

⁶¹*La prepotenza* se vuelve *il prepo* (masc.) según el modelo de los nombres masculinos terminados en *-o*.

⁶²Con todo, creo que ellas proceden justamente del lenguaje estudiantil.

en la boca del pueblo⁶³. Puede ser interesante señalar cómo estas formas apocopadas son adoptadas normalmente también por la prensa.

3.20. *Aféresis*:

Esti por questi (esp. *estos*) ; *il bus* por *l'autobus*⁶⁴, etc.

3.21. *Metátesis*:

Repitere por *ripetere*⁶⁵ (esp. *repetir*) , *Davobe* (apellido) por *Da Bove* (cfr. 3.26.) , etc.

3.22. *Cambio de formas verbales*:

Tú eri por *tu sei* (esp. *tú eres*) lo que implica, naturalmente, una alteración semántica; así también, *io disse* por *io dissì* (debido a la atracción del español *yo dije*) , etc.

3.23. *Unificación de las alternancias verbales bitemáticas*:

and-/vad- > *and-*: *essi àndano* por *essi vanno* (esp. *andan*)⁶⁶, etc.

⁶³Por lo general, el inmigrado inculto las evita, sustituyéndolas por formas populares o por perifrasis; pero, a veces, el término científico es el único disponible, o bien es difundido improvisadamente a causa de un hecho extraordinario (como es, justamente, el caso de *poliomielitis* que se ha difundido recientemente en el Uruguay a causa de una grave epidemia) y, entonces, no hay más remedio que adoptarlo y adaptarlo. Por el término *poliomielitis* el inmigrado ha adoptado, también, la forma rioplatense popular *peste*. Hay que recordar que en el Plata es normal (salvo respetabilísimas excepciones, que, a veces, caen en el exceso contrario) el uso de términos genéricos también cuando la palabra *propia* no presenta especiales dificultades.

⁶⁴Cfr. el análogo uso de *bus* en francés y en inglés. Naturalmente, la aféresis *-bus* se produce solamente en

autobus (esp. *ómnibus*) y no, por ejemplo, en *trolleybus* (*filovia*) donde, en cambio, se produce el apócope de *-bus*: *trolley*.

⁶⁵No se trata de *metáfonesis "sensu stricto"* por cuanto los fonemas vocálicos postónicos han quedado inalterados, y, por lo tanto, la metátesis no es imputable a ellos: *ri-* se ha vuelto *re-* por atracción del *re-* esp., y la sílaba tónica *-pe-* se ha vuelto *-pi-* por compensación fonética y, probablemente, por atracción del tipo *respingere*.

⁶⁶Como es sabido, en español, existen, con plena conjugación, los dos verbos distintos *ir* y *andar*, con distinto valor semántico: *andar*, respecto a *ir* indica el movimiento (a veces, también, el estado: *andar bien de salud*) pero no el destino. El hablante italiano se confunde, y, también, cuando habla español, adopta, preferentemente, *andar* por atracción del italiano *andare*.

3.24. Neoformaciones híbridas:

a) En el campo de la derivación: *un locatelli* por *pazzerello*, del esp. *loco* + *ello/elli*, terminación italiana del diminutivo (y de muchos apellidos); *un barbicelli* por *un barbeta*, del esp. *barba* + it. *-cello/-celli*, probablemente, sobre la base de *vermicelli* (término gastronómico difundidísimo en el Río de la Plata; *un prodotto barattieri* por *a buon mercato*, del esp. *barato* + it. *-ieri*, tal vez sobre el modelo del conocido apellido italiano (y de formas del tipo *granatieri*).

b) En la composición: *un mangia-oreca* por *un adulatore* (lunfardo *manya-oreja*)⁸⁷.

325. Reactivación de instrumentos morfológicos poco vitales:

Formación del comparativo con *più/meno ... che*, en vez de *più/meno ... di*: *questo è più/meno bello che quello*; y también *migliore/beggiore che quello* (esp. *mejor/peor que*). Este fenómeno es, al mismo tiempo, *morfosintagmático* y *estilístico*, por cuanto implica una elección aunque sea de inercia⁸⁸.

3.26. Alteraciones gráficas:

a) *En la relación entre sonido y signo*: este fenómeno puede implicar la pérdida de la distinción fonológica como en *vasta* por *basta* y viceversa (con alteración emántica) o hasta *Da Bove* (apellido) que se ha vuelto *Davobe* (cf. 3.21.); o bien ser debido a simple atracción de la grafía española, como en *laboro* por *lavoro* (lunfardo: *laburo*)⁸⁹.

b) *En la simple convención gráfica*: también aquí es causa del fenómeno la atracción de la grafía española: *cuale* por *quale* (esp. *cual*); en el mencionado diario "El País" del 7 de mayo de 1955 se leía que la situación política argentina oscilaba "*cual piuma al vento*";

⁸⁷En *sobretutto* (esp. *sobre* + ital. *tutto*) por *soprattutto* la geminada normal *-tt-* se ha reducido a simple por la atracción de la correspondiente forma española (por lo menos, en sujetos centromeridionales).

⁸⁸No uso el término *estilístico* en la acepción corriente, es decir, no me refiero a una elección intencional, sino

a una *elección de hecho* que, de todos modos, modifica la expresión objetiva sin salir de los límites normativos. Pero el fenómeno va a menudo, también, más allá de la norma en formas del tipo *è più furbo che me* (riopl. *es más vivo que yo*).

⁸⁹Cfr. n. 17.

porqué por *perché* (esp. *por qué*); encontré también la ultracorrección correspondiente: *squola* (esp. *escuela*) reforzada, en este caso, por la incoherencia de la grafía italiana.

c) *En la separación de las sílabas ca-rro; pa-lla*, según el uso español; pero el fenómeno se extiende, a veces, también a las geminadas distintas de *-rr-*, *-ll-*⁷⁰: *su-fficiente, pa-tto*, etc.

d) *En la acentuación: qui* por *qui* (esp. *aquí*); *pero* por *però*; la influencia del sistema español actúa también en el sentido de fijar gráficamente el acento sobre las proparoxítonas, fenómeno éste favorecido especialmente por el factor *identidad* o por el grado de semejanza de la palabra esdrújula correspondiente en esp.; el orden decreciente de tal influencia aparecerá en los siguientes ejemplos: *cáspita* (riopl. *cáspita*: italianismo); *artéfice* (esp. *artífice*); *detèmina* (esp. *determina*); *si àlzino* (*levántense*)⁷¹ (cfr. también 1.23 y 1.25).

3.27. *Sustitución de morfemas simples por locuciones morfemáticas:*

di che en lugar del simple *che* (esp. *de que*): *con la differenza di che* por *con la differenza che*; *penso di che* por *penso che* (riopl. pop. *pienso de que*).

3.28. *Reducción de locuciones morfemáticas a simples morfemas:*

Fino en lugar de *fino a* (esp. *hasta*): *fino ieri si poteva* por *fino a ieri si poteva*; cfr., análogamente, formas en que *morfema + semantema* se reduce a simple *morfema*: *secondo dice il tale* por *secondo quanto dice il tale* (esp. *según dice fulano*).

4. SINTAXIS

4.1. Puesto que no es posible establecer, como ya lo he señalado⁷², un límite neto entre el español y el italiano en el cocoliche rio-

⁷⁰A las cuales, solamente, se limita el uso español.

⁷¹Quiero decir que, en la medida en que la correspondiente voz española es parecida a la italiana, el acento de la palabra española tiende a pasar gráficamente sobre la italiana. La causa hay que buscarla, probables-

te, en el hecho de que el hablante tiende a sustituir "*in toto*" la palabra española por la italiana, es decir, a perder la conciencia de la distinción entre el sistema acentuativo español y el italiano.

⁷²Cfr. 0.1.

platense, los fenómenos de cruce que examinaremos, han sido aislados metodológicamente para una más clara inteligencia del problema; insisto, sin embargo, en advertir que ellos, en general, no se presentan *puros*, sino combinados y complicados con contaminaciones fonéticas, léxicas y morfológicas.

4.2. Hemos ya visto (cfr. 0.10.), cómo la estructura sintáctica, por cuanto presenta caracteres de mayor fluidez respecto a la morfológica y fonética, presenta también menor resistencia que éstas a la fusión, y, por lo tanto, se contamina, se deforma y termina por desmoronarse más rápidamente. El protoinmigrado inculto, el que habla en esa lengua híbrida que llamamos *cocoliche* "*sensu stricto*", ya emplea una estructura sintáctica casi completamente española (rioplatense) aunque sostenida por formas y términos italianos o italianizantes. Inversamente, el neoinmigrado (y el protoinmigrado de cierta cultura) emplean una sintaxis todavía italiana que tiende, poco a poco, a españolizarse. Queda, desde luego, establecido que entre los dos estados extremos existen infinitos estados intermedios (cfr. 0.4.).

4.3. Debo repetir acerca de las contaminaciones sintácticas lo mismo que he señalado para las morfológicas⁷³, es decir, que son en general comunes, sea a los inmigrados italianos que se encuentran con el español, sea a los rioplatenses que aprenden el italiano (estudiantes, traductores, etc.). Tanto en aquéllos como en éstos, la medida de la contaminación es inversamente proporcional al grado de conciencia de su propia lengua, y directamente proporcional al grado de presión de la otra. En los inmigrados italianos, por lo general, es escasa la conciencia de su propia lengua (dado su escaso grado de cultura) y fortísima la presión del español (lengua oficial); en los rioplatenses que aprenden italiano está, en cambio, más desarrollada la conciencia de su propia lengua (tratándose de personas que estudian) y es menos fuerte la presión del italiano (puesto que ellos no viven en ambiente italiano).

En otras palabras, sea en éstos como en aquéllos, es más fuerte la presión (o la presencia) del español, y débil la conciencia del italiano. Por lo tanto, en unos como en otros, las consecuencias lingüísticas son las mismas aun cuando las premisas teóricas son contrarias. Esto explica por qué el mismo tipo de fenómenos que he registrado entre los inmigrados italianos, lo he encontrado también entre los estudiantes de italiano del Uruguay y de la Argentina.

⁷³Cfr. 3.2.

4.4. Si descomponemos cada componente de estas contaminaciones, comparando la forma contaminada (italiana) y la forma contaminante (española) y estudiando cuáles influencias siguen ejerciendo más allá de los respectivos esquemas, tendremos una *gramática de las diferencias* entre el italiano y el español. Es esta gramática de las diferencias la que considero que debe ser el objeto esencial de la enseñanza para quien quiera aprender italiano o español, respectivamente. La gramática de las igualdades o de las concordancias no tiene necesidad de maestro.

Pasemos ahora a examinar algunos fenómenos de interferencias sintácticas entre las dos lenguas, elegidos entre los más comunes y frecuentes.

4.5. · *Cambio de preposiciones*. Se trata de fenómenos aislados, debidos a simple imitación; sin embargo, pueden modificar el sistema: *pensare in qualche cosa* por *pensare a qualche cosa* (esp. *pensar en algo*); *sognare con qualcuno* por *sognare di qualcuno* (esp. *soñar con alguien*); *andare alla chiesa* por *andare in chiesa* (esp. *ir a la iglesia*)⁷⁴; *andare al medico* por *andare dal medico* (esp. *al médico*); *abitare in Montevideo*⁷⁵ por *a Montevideo* (esp. *en Montevideo*); *contare con qualcuno* por *contare su qualcuno* (esp. *contar con alguien*); *esser visto per qualcuno* por . . . *da qualcuno* (esp. *por alguien*)⁷⁶; *vestito di festa* por *vestito* (subst.) *da festa* (esp. *vestido de fiesta*).

Este fenómeno puede conducir a extrañas frases paradójicas del tipo de *bere vino in cima alla torta* por *sopra la torta-dopo la torta* (esp. *encima de la torta*; cf. italiano *berci sopra*). El mismo es el más imponente en el sentido de la frecuencia y la extensión⁷⁷: ello es com-

⁷⁴En los sujetos meridionales, se tratará, desde luego, de una forma dialectal.

⁷⁵El complemento "locus ubi" en nombres de ciudad regido por *in*, podría ser correcto en italiano (cfr. la distinción *risiedere in Roma/trovare a Roma*), pero, dado que el inmigrado italiano, en general, ignora estas sutilezas, hay que creer en este caso, en una infiltración del español.

⁷⁶Esta sustitución analógica del *da* (agente) por el *per* (esp. *por*) puede llevar a curiosas alteraciones semánticas; así, en la frase *l'alunno è punito*

per li maestro (que en italiano se entiende normalmente como *l'alunno è punito al posto del maestro*) por *l'alunno è punito dal maestro*.

⁷⁷Alcanza hasta a las personas cultas y a la misma lengua escrita (que, como es obvio, es más resistente puesto que está más controlada): en el diario "*Il Mattino d'America*" de Montevideo, apareció por mucho tiempo, en 1955, un aviso publicitario de la FIAT 600 en que se hablaba de *ruote di sospensione elastica* (esp. *ruedas de suspensión elástica*) por *ruote a sospensione elastica*.

prensible dada la complejidad (y, por lo tanto la *fragilidad*) del sistema preposicional en las dos lenguas; por otra parte, la fuerte *fusio-nabilidad* del sistema preposicional italiano frente al español, es favorecida también por la mayor lógica y constancia de este último⁷⁸. En efecto, cuando, por ejemplo, el hablante italiano ha comprendido, aunque inconscientemente, que el complemento de *locus ubi* se expresa siempre en español mediante la preposición *en*, y el de *locus quo*, siempre mediante *a*, tenderá a adoptar sistemáticamente esta norma también para el italiano, y *resistirá* a distinciones (en verdad ilógicas) del tipo *sto a Montevideo/sto in Uruguay; vado a Buenos Aires/vado in Argentina*⁷⁹.

4.6. *Supresión de preposiciones:*

a) Entre un verbo conjugado y un infinitivo: *penso andare por penso di andare* (esp. *pienso ir*) ; etc.

b) Delante de un adjetivo: *nulla nuovo por nulla di nuovo* (esp. *nada nuevo*) ; e te fenómeno puede llevar a alteraciones semánticas: *non posso risolvere solo questo problema* por ... *da solo* ... (esp. *no puedo resolver solo este problema*; en esp. la distinción semántica se obtiene, en este caso, por el acento: *solo/sólo*) .

c) En oraciones coordinadas conjuntivas: *gli amici di mio fratello e mia sorella* por ... *dio mio fratello e di mia sorella* (esp. *los amigos de mi hermano y mi hermana*) ; como se ve, también aquí se llega a alteraciones semánticas: he oído también frases curiosas del tipo de *ha comprato le cose del tale e sua sorella*, caso éste en que también en esp., necesidades de transparencia hacen obligatorio el empleo de la preposición (*ha comprado las cosas de fulano y de su hermana*) .

⁷⁸Es claro que el parlante adopta preferentemente el sistema más racional y mejor sujeto a irregularidades justamente, porque es el más fácil. Se podrá objetar que, para el hablante italiano, es más fácil el sistema italiano por cuanto es su sistema, pero es necesario tener presente que, desde el momento en que se hace sentir la presión del español y empieza a desmoronarse la conciencia del italiano y, por lo tanto, a producirse la infiltración,

los dos sistemas se vuelven igualmente *viabiles*; y es justamente en este momento que el parlante opta inconscientemente por el sistema más simple, según la ley psicológica del mínimo esfuerzo.

⁷⁹En Montevideo, hay un restaurante en la calle Constituyente, presumiblemente fundado por italianos, que tiene por enseña "*Como (sic) si canta in Napoli*".

4.7. *Inserción de preposiciones:*

Povero di me! por *povero me!* (esp. ¡pobre de mí!); *la signora di X* por *la signora X* (esp. la señora de X); *vedo a mio fratello* por *vedo mio fratello* (esp. veo a mi hermano; sin embargo, en los hablantes meridionales se trata de una dialectalismo. A menudo, este fenómeno del acusativo preposicional va acompañado del doble acusativo: *per vederlo a mio fratello* por *per vedere mio fratello*⁸⁰ (esp.: para verlo a mi hermano). La inserción se produce también entre la preposición y el nombre, formándose así una locución prepositiva: *dentro de la casa* por *dentro la casa* (esp. dentro de la casa), etc.

4.8. *Empleo del pronombre personal sujeto por el pronombre complemento:*

*Anche egli*⁸¹ por *anche lui* (esp. también él)⁸², *come io* por *come me* (esp. como yo); *più che tu* por *più di te* (esp. más que tú), etc.

4.9. *Prolexis pronominal:*

Come lo dice l'art. 5º por *come dice l'art. 5º* (esp. como lo dice el art. 5º). Es muy difundida la iteración pleonástica del pronombre personal dativo: *a me mi piace* por *a me piace* (esp. a mí me gusta)⁸³.

El problema de los pronombres merecería un examen más profundizado dada su importancia funcional y las oscilaciones que existen también en italiano en el uso de los mismos.

4.10. *Supresión del artículo indeterminante:*

Certo uomo por *un certo uomo* (esp. cierto hombre); *altro amico* por *un altro amico* (esp. otro amigo); *pesa chilo e mezzo* por *pesa un chilo e mezzo* (esp. pesa quilo y medio); *sono le tre e quarto* por *sono le tre e un quarto* (esp. las tres y cuarto).

⁸⁰Esta infiltración constituye uno de los fenómenos más frecuentes del cocoliche y es debida a la influencia española del acusativo personal regido por la preposición *a*.

⁸¹Forma gramaticalmente posible también en italiano, pero que ya ha caído en desuso en la lengua hablada.

⁸²A menudo, la sustitución de la forma fuerte del pronombre por la débil se combina con la inversión del orden normal: *egli anche* (esp. él también).

⁸³Con todo, es un fenómeno frecuente no sólo en los dialectos italianos sino, también, en la misma *Koiné* hablada.

4.11. *Supresión del artículo determinante:*

Uni e altri por *gli uni e gli altri* (esp. *unos y otros*). Este fenómeno es particularmente frecuente y difundido delante de los posesivos: *miei amici* por *i miei amici* (esp. *mis amigos*); especialmente en los casos en que en italiano hay alternancia como en el tipo *mio figlio/i miei figli* que se vuelve *mio figlio/miei figli* (esp. *mi hijo/mis hijos*).

4.12. *Adición del artículo determinante:*

Il Dante por *Dante*, en el sentido metonímico de *la Divina Commedia* (esp. riopl., *el Dante*); *il mio padre* por *mio padre* (ultracorrección, porque, en este caso, el español concuerda con el italiano en la omisión del artículo: *mi padre*); *ai pochi giorni del matrimonio* por *a pochi giorni dal matrimonio* o por *pochi giorni dopo il matrimonio*⁸⁴, etc.

4.13. *Inserción del artículo determinante:*

Es frecuente entre el pronombre personal y el nombre apositivo: *voi i bambini giocate* por *voi bambini...* (esp. *vosotros los niños jugáis*); *noi gli uomini lavoriamo* por *noi uomini...* (esp. *nosotros los hombres...*), etc.

4.14. *Sustitución del pronombre demostrativo por el artículo determinante:*

La che vuoi por *quella che vuoi* (esp. *la que quieres*); *preferisco la uruguayana all'argentina* por *preferisco quella uruguayana a quella argentina* (esp. *prefiero la uruguayana a la argentina*). Cuando, como en este último caso, en italiano hay oscilación entre el pronombre y el artículo siendo incierta la calidad, el hablante es atraído por el artículo.

4.15. *Sustitución de los números ordinales por los cardinales:*

⁸⁴El italiano que dice *ai pochi giorni dal matrimonio* queriendo decir *pochi giorni dopo il matrimonio* (esp. *a los pocos días del casamiento*), hace una traducción "ad litteram" del español; pero, después, extiende esta locución también en el sentido de *a*

pochi giorni dal matrimonio (contaminación semántica) cuya correspondiente española es *a pocos días del casamiento*. Por eso, una misma locución (cubriendo otra) viene a adquirir un significado ambivalente.

Il secolo sedici por *sedicesimo* (esp. *el siglo dieciséis*); *Pio dodici* por *dodicesimo* (esp. *Pío doce*), etc.

Pasemos ahora a examinar algunas interferencias en el uso del verbo.

4.16. *Cambio en el uso de los auxiliares:*

Dado que el español usa el auxiliar *ser* sólo con los verbos pasivos y, en los demás casos, usa siempre *haber*, los italianos, aun los de cierta cultura, tienen la tendencia a sustituir *essere* por *avere* con verbos reflexivos, impersonales, intransitivos: *ha morto, si ha vestito, ha piovuto* ... por *è morto, si è vestito, è piovuto* (esp. *ha muerto, se ha vestido, ha llovido* ...). En el uso del auxiliar intervienen, a menudo, formas de ultracorrección; así, por ejemplo, la conciencia, en el hablante italiano, de la precisa distinción española *ser/estar* (*estado permanente/estado temporáneo*), ambos correspondientes, por lo general, al italiano *essere*, determina reacciones ultracorrectivas del tipo de *noi siamo bene* por *noi stiamo bene* cuando también en español se diría *estamos bien*.

4.17. *Pérdida de la distinción pretérito perfecto/pretérito indefinido con sustitución del primero por el segundo:*

No sólo se oyen normalmente formas como *l'anno scorso comprai questa radio*, sino hasta *oggi venni a vederti varie volte ma non ti trovai mai* por *sono venuto a cercarti senza mai trovarti* (esp. riopl. *el año pasado compré esta radio; hoy vine a verte varias veces pero no te encontré nunca*)⁸⁵.

4.18. *Condicional presente en lugar del futuro anterior:*

Aparece en frases que expresan la aproximación temporal en el pasado: *sarebbero le dieci quando arrivò* por *saranno state le dieci* ... (esp. *serían las diez* ...).

4.19. *Condicional presente por condicional pasado:*

⁸⁵El rioplatense, como el italiano meridional, usa casi exclusivamente el *passato remoto* (*pretérito indefinido*) y

evita al *passato prossimo* (*pretérito perfecto*).

Se encuentra a menudo en frases que indican el futuro en el pasado: *disse che verrebbe* por *disse che sarebbe venuto* (esp. *dijo que vendría*).

4.20. *Subjuntivo por futuro del indicativo:*

Aparece después de morfemas temporales o dubitativas: *quando, forse, appena, finché*, etc.⁸⁶: *quando arrivi lui* por *quando arriverà lui* (esp. *cuando llegue él*); *forse venga subito* por *forse verrà subito* (esp. *tal vez venga en seguida*); *appena parta* por *appena partirà*; *finché* (o, más a menudo, *mentre*) *questo duri* por *durerà* (esp. *mientras esto dure*), etc.

4.21. *Infinitivo en lugar del nombre:*

Ai pochi giorni di morire lui mi fui por *pochi giorni dopo la sua morte me ne andai* (esp. *a los pocos días de fallecer él, me fui*); *faltano pochi minuti per salire l'omnibus* por *mancano pochi minuti per la partenza della corriera* (esp. *riopl. pop. faltan pocos minutos para salir el ómnibus*)⁸⁷, etc.

4.22. *Infinitivo por gerundio u otra forma verbal:*

Al partire mi ha salutato por *partendo mi ha salutato* (esp. *al partir me saludó*) o por *mentre partivo mi ha salutato*, etc.

4.23. *Infinitivo por explicita temporal:*

All'arrivare il presidente si alzarono in piedi por *quando arrivò il presidente...* (esp. *al llegar el presidente...*), etc.

4.24. *Infinitivo por prótasis del periodo hipotético:*

Di farlo dovrà andarsene por se lo farà dovrà andarsene (esp. *de hacerlo, tendrá que irse*); *di saperlo non sarei andato* por *se lo avessi*

⁸⁶Aparece, también, con los numerales, con *quanto, come*, los pronombres relativos e indefinidos: *il primo che arrivi* por *arriva* (esp. *el primero que llegue*); *pagheré quanto voglia* por *vorrà* (esp. *pagaré cuanto quiera*); *chi arrivi tardi resterà fuori*

por *arriverà tardi...* (esp. *quien llegue tarde quedará afuera*).

⁸⁷He citado aquí, a título de ejemplo, frases en *cocoliche sensu stricto*, o *cocoliche integral*, alejándose del criterio adoptado en el resto del trabajo (cfr. 4.1.).

saputo non sarei andato (esp. *de saberlo, no hubiera ido*)⁸⁸, etc.

4.25. *Infinitivo por subjuntivo (u otra forma verbal) en las explicitas finales:*

Chiamò un apprendista por aiutare gli operai por perché aiutasse gli operai (esp. *para ayudar a los obreros*), etc.; este fenómeno lleva fácilmente a alteraciones semánticas, como resulta de este mismo ejemplo.

4.26. *Uso sustantivo del infinitivo en las oraciones finales:*

Scarpe per tutto andare por *scarpe per camminare dappertutto* (esp. *zapatos para todo andar*)⁸⁹, etc.

4.27. *Infinitivo por explicita causal:*

Parlo per sapere por *parle poiché so* (esp. *hablo por saber*); etc., este fenómeno transforma fatalmente la oración causal en final, con la consiguiente confusión semántica, mientras, en cambio, en español, el peligro de tal confusión no existe por cuanto la distinción entre oración causal y final está determinada por la distinción morfológica *por/para* delante del infinitivo (*hablo por saber/hablo para saber*)⁹⁰.

⁸⁸Este fenómeno no es muy frecuente entre los italianos, lo es, en cambio, entre los rioplatenses que estudian el italiano, porque tal construcción se aleja demasiado de su sistema sintáctico en el cual es completamente desconocido.

⁸⁹La sustantivación es determinada por la presencia del adjetivo delante del infinitivo; conviene señalar que la expresión *zapatos para todo andar*, que el italiano traduce "ad litteram" *scarpe per andare dappertutto*, significa realmente en español rioplatense *zapatos para uso diario, zapatos para caminar cómodamente* (llamados también *zapatos trotteur*).

⁹⁰A menudo, desde luego, el fenómeno es debido a pura ignorancia del hablante. En la prótasis del período hipotético aparece, también, el infinitivo preposicional: *al non studiare perderebbe l'anno* por *se non studiasse...* (esp. *al no estudiar perdería el año*); *di non partire presto perderebbe il treno* por *se non partirà...* (esp. *al no partir pronto perdería el tren*); *con intervenire lui, si risolverebbe tutto*, por *se intervenisse lui...* (esp. *con intervenir él se resolvería todo*). A veces, en cambio, el infinitivo preposicional aparece con función imperativo-exhortativa: *a mangiare!* por *a tavola!*; *a dormire* por *a letto!* esp. *¡a comer!*, *¡a dormir!*) *a vedere* por *vediamo un po'!* (esp. *a ver*).

4.28. *Condiciona! presente por subjuntivo imperfecto en la prótasis del período hipotético:*

se studierei apprenderei por *se studiassi apprenderei* (esp. *si estudiaria aprendería*). Si en los meridionales este fenómeno es debido a tendencias dialectales, en los no septentrionales parece más bien explicable por la semejanza aparente entre la forma en *-ara, -era* del imperfecto del subjuntivo esp. (*estudiara, estuviera* = *estudiase, estuviese*) y el presente del condicional (*estudiaria, estaría*); sin contar que tal semejanza es favorecida por cierto intercambio funcional entre las dos formas del esp.: a veces, en efecto, en esp., la forma *-ara, -era* (que normalmente equivale a *-ase, -ese*) es igual a *-aria, -eria* (*quisiera saber* = *querría saber*).

4.29. *Participio pasado por infinitivo pasado:*

Dopo di vestito uscì por *dopo di essersi vestito uscì* (esp. *después de vestido salió*). Más que de una verdadera y propia sustitución del infinitivo pasado por el participio pasado, se trata, en este caso, de una elipsis del auxiliar dado que la diátesis no se vuelve pasiva. Es una construcción análoga a la del italiano *dopo mangiato*, forma elíptica que, evidentemente, no significa *dopo di essere stato mangiato*, sino *dopo di aver mangiato*.

4.30. *Infinitivo presente por infinitivo pasado:*

Es un fenómeno sustitutivo del precedente, alterna con él, pero es más frecuente: *dopo di vestirsi uscì* por *dopo di essersi vestito uscì* (esp. *después de vestirse salió*)⁹¹.

4.31. *Participio pasado por participio presente:*

È molto divertito por *è molto divertente* (esp. *es muy divertido*); se trata de un curioso caso de inversión de la diátesis (*activa* > *pasiva*) lo cual implica una inversión semántica; esto proviene del hecho de que en español, a veces, la diátesis de ciertos participios pasados es ambigua (así, *divertido*, que corresponde a *divertito* y *divertente*; abu-

⁹¹El fenómeno se produce también cuando la oración principal tiene el verbo en el presente o en el futuro:

dopo di vestirsi esce sempre; dopo di vestirsi uscirà.

rrido = *annoiato* y *noioso*; *molesto* = *seccato* y *seccante*). A veces, el fenómeno puede complicarse, al mismo tiempo, con una interferencia léxica: *sono piuttosto sconfidato* por *diffidente* por atracción del español *desconfiado* = *diffidente*.

4.32. *Participio pasado por sustantivo verbal:*

Il lavato por *la lavatura*, *il lavaggio* (esp. *el lavado*); más que de un verdadero y propio fenómeno sintáctico se trata, en este caso, de una simple traducción léxica (*lavado* = *lavato*). Por otra parte, el fenómeno es favorecido por la presencia de formas italianas correspondientes, como *il parlato*, *lo spartito*, etc.

4.33. *Pretérito indefinido por condicional pasado o por pretérito imperfecto indicativo:*

Poté ammazzarsi por *avrebbe* (o *sarebbe*) *potuto ammazzarsi* o *poteva ammazzarsi* (esp. *pudo matarse*) en el sentido de *ha corrido el riesgo de matarse*.

4.34. *Subjuntivo imperfecto por pretérito indefinido:*

Il discorso che facesse il tale por *il discorso che fece il tale* (esp. *el discurso que hiciera fulano*)⁹².

4.35. *Alteración en la diátesis del verbo:*

Se trata del uso reflexivo de los verbos no reflexivos o del uso transitivo de los verbos intransitivos: *il tale si passeggiava per la città* por *il tale passeggiava* . . . (esp. *fulano se paseaba*); *io lo corro* por *io lo caccio* (esp. *yo lo corro*): aquí el fenómeno se complica con una interferencia léxica (deslizamiento semántico). Es frecuente, también, la diátesis activa en lugar de la pasiva pronominal: *è cosa da vedere* por . . . *da vedersi* (esp. *es cosa de ver*)⁹³, etc.

⁹²Cfr. n. 17; hay que agregar que también en el Río de la Plata el fenómeno se produce sólo entre personas cultas, porque en rioplatense el imperfecto del subjuntivo terminado en *-era*, para expresar la acción perfecta en el pasado, es empleado sólo en

el lenguaje literario o, mejor, periodístico.

⁹³Es frecuente, también, la diátesis pasiva pronominal en lugar de la compuesta: *doppo di pubblicarsi il libro* por *dopo di essere stato pubblicato il libro* (esp. *después de publicarse el libro*).

4.36. *Indicativo por subjuntivo después de “sebbene” y formas parecidas:*

sebbene è tardi parto lo stesso por sebbene sia tardi . . . (esp. *aunque es tarde, parto . . .*)⁹⁴, etc.

4.37. *Indicativo por subjuntivo después de los “verba credendi” para indicar una afirmación:*

Credo que sei ammalato por *credo que tu sia ammalato* (esp. *creo que estás enfermo*). Lo mismo sucede con los “verba dicendi” usados en la forma impersonal: *dicono ch tu sei ammalato* por *dicono che tu sia ammalato* (esp. *dicen que estás enfermo*), etc. El fenómeno se extiende, por atracción, también a la forma negativa en los casos en que el mismo español requiere el subjuntivo: *non credo che sei ammalato* (esp. *no creo que estés enfermo*).

4.38. *Subjuntivo por infinitivo en el imperativo negativo de 2ª persona:*

non mi dica por *non mi dire* (esp. *no me digas*), etc.; en este caso el hablante pierde la conciencia de la función semántica de la distinción *non mi dire/non mi dica*⁹⁵.

4.39. *Extensión del gerundio más allá de sus posibilidades sintácticas:*

a) Gerundio en lugar de una explícita: *dalla finestra vedevo gente camminando* por . . . *che camminava* (esp. *caminando*); el fenómeno implica, a menudo, alteraciones semánticas: *incontrai il mio amico passeggiando* por . . . *che passeggiava* (esp. *paseando*); etc.

b) Gerundio en lugar de un adjetivo participial: *acqua bollendo* por *bollente* (esp. *agua hirviendo*).

⁹⁴Hay que hacer notar que, en español, existe claramente la distinción *aunque* + *indicativo/aunque* + *subjuntivo*: *aunque es tarde* (voy) / *aunque sea tarde* (iré).

⁹⁵También aquí el hablante tiende a normalizar el sistema siguiendo al español, y no se da cuenta de que el italiano recurre al infinitivo para

evitar que un imperativo de segunda persona obtenido con el subjuntivo (*non faccta* [tu]) sea confundido con el de tercera (*non faccia* [lei]) dado que los dos serían morfológicamente iguales. En cambio, en español, el morfema cambia, consintiendo la diferenciación semántica (*no hagas* [tu] / *no haga* [Usted]).

c) Gerundio en lugar de un infinitivo preposicional (aparece después de los verbos que indican continuidad): *continua piangendo* por... *a piangere* (esp. *continúa llorando*).

4.40. *No concordancia del participio pasado en frases activas:*⁹⁶

L'abbiamo visto por... *vista*; *li abbiamo incontrato* por... *incontrati*; *le abbiamo salutato* por... *salutato* (esp. *visto, encontrado, saludado*).

4.41. *Circunlocución con "andare" en lugar del futuro:*

Vado a fare por *farò*, *sto per fare* (esp. *voy a hacer*), *andiamo a vedere* por *vedremo*; como se ve, es fácil, en estos casos, la alteración semántica; se llega también a frases absurdas y contradictorias como *domani vado a studiare qui in casa* por *domani studierò qui in casa* (esp. *mañana voy a estudiar aquí en casa*)⁹⁶.

4.42. *"Constructio ad sensum":*

Stati Uniti esporta molto por *esportano* (esp. *Estados Unidos exporta mucho*); *Abbruzzi è una regione povera* por... *sono...* (esp. *Abruzos es una región pobre*)⁹⁷; *io sono quello che lo sopporto* por *sopporta* (esp. *yo soy el que lo soporto o soporta*); *uno sguardo, un sorriso, una carezza basta per commuoverlo* por... *bastano...* (esp. *basta o bastan*), etc.

5. ASPECTOS ESTILISTICOS

5.1. No puede haber, como ya lo he recordado (cfr. §.1.), un límite neto entre la clasificación sintáctica y la estilística. Muchos fenó-

⁹⁶Una de las expresiones más corrientes entre italiano es *checi va fare!* por *che ci vuol fare!* (*qué le va a hacer*) que en boca de los italianos, cuando hablan o escriben español, se vuelve, por una obvia confusión fonética *qué le va ser!* Otro caso, un tanto curioso, de circunlocución con *andare* he recogido de boca de un médico de Buenos Aires: *prima ti*

curo a te, e poi vado a pensare nella tua signora, se é che ha bisogno di me por *prima devo curare te e poi penseré a curare tua moglie se avrà bisogno di me* (esp. *primero te trataré a ti y después pensaré en tu señora, si es que me necesita*).

⁹⁷Aquí se produjeron, a la vez, la *constructio ad sensum* y la elipsis del artículo.

menos participan contemporáneamente de la sintaxis (como del léxico o de la morfología) y del estilo, por cuanto son, por ejemplo, fenómenos sintácticos que —produciéndose en el ámbito de las posibilidades *normativas*— adquieren una función estilística. Naturalmente, aun siendo a veces la *elección* en cocoliche esencialmente (internamente) estilística, por cuanto es precisamente intencional (por lo general, ella nace con intenciones festivas, irónicas o, de todos modos, afectivas), a menudo es sólo formalmente (externamente) estilística, por cuanto se produce mecánica y automáticamente, por directa infiltración del esp. (adopción de inercia); pero, de cualquier modo, el estilo, es decir, la expresión objetiva, resulta modificado. Adopto pues, la palabra “estilo” en sentido *lato*. Por otra parte, es justamente en el estilo que se producen las mayores contaminaciones del cocoliche, justamente porque constituye el terreno menos normativo y, al mismo tiempo, más afectivo (se sabe que la afectividad representa siempre la línea de menor resistencia, es decir, de mayor evolución).

Pasemos ahora a examinar algunos fenómenos esencialmente (aunque no solamente) estilísticos⁹⁸.

5.2. Modificaciones en el orden normal de las palabras: *lui anche* (o, más a menudo, *egli anche*) por *anche lui* (esp. *él también*)⁹⁹; *sa Dio quello che può succedere* por *Dio sa quello che può succedere* (esp. *sabe Dios lo que puede suceder*); *tardi o presto* por *presto o tardi* (esp. *tarde o temprano*); *vada Lei a scuola* por *Lei vada a scuola* (esp. *vaya Usted a clase*). De estas construcciones que, sin salir de la normalidad, representan “elecciones” *no comunes* y, como tales, son inherentes a la estilística, se llega a construcciones *no normales*, pero teóricamente posibles como *fa molti anni* por *molti anni fa* (esp. *hace muchos años*), y, finalmente, a construcciones ya *imposibles* como *si ci fa tardi* (esp. *se nos hace tarde*); y aquí estamos ya fuera de la estilística. Por lo que se refiere al aspecto semántico, el orden de las palabras

⁹⁸Aquí también señalo construcciones aisladas metodológicamente (“puras”) (cfr. 4.1.) de las que he eliminado, en lo posible, contaminaciones que ya han sido tratadas en los capítulos anteriores, para facilitar, de esta manera, la comprensión de los fenómenos.

⁹⁹La forma *egli anche* por *anche lui* es una de las más *engañosas* para

el hablante italiano, dada la apariencia de normalidad que presenta a través, por ejemplo, del modelo *egli pure*. Aquí se produjeron, al mismo tiempo, la sustitución del pronombre fuerte *lui* por el débil *egli* (atracción del español *él*), y la inversión del orden normal de la locución: *anche lui* > *anche egli* > *egli anche* (cfr. también la nota 81).

engendra, a menudo, confusión: *amano i bambini gli animali*, donde queda ambiguo el sujeto de la frase (esp. *aman a los niños los animales/aman los niños a los animales*)¹⁰⁰; y, donde, por lo tanto, la transparencia del significado está completamente confiada a la expresividad tonal y pausal del hablante¹⁰¹.

5.3. Iteración, en la respuesta, del verbo interrogativo:

También aquí se va de construcciones comunes como *vieni?* -*vengo!* a "elecciones" estilísticas (normales) como *senti?* -*sento*, a formas posibles sólo en ciertos planos de la lengua (solemne, irónica, etc.) como *va?* -*vado*¹⁰², a construcciones imposibles como *è vero?* -*è; sono le dieci?* -*sono*. A veces, la respuesta afirmativa es expresada por la fórmula fija *è verità* (= *sí, è vero*). Todo esto análogamente a la costumbre española. Del mismo modo, el hablante italiano toma del español aquel sonido apicoalveolar avulsivo¹⁰³, con el cual los rioplatenses expresan familiarmente el *sí* y, con el cual, en cambio, los italianos expresan el *no!* Como se supondrá, también esto, da lugar a curiosos equívocos.

5.3. Fórmulas interrogativas con valor imperativo-exhortativo:

Se trata de fórmulas de tipo eufemístico (atenuantes) posibles también en italiano, pero generalizadas y sistemáticas en el cocoliche *perché non apri?* por *apri* o *fammi la cortesia di aprire*; de fórmulas

¹⁰⁰El español respecto del italiano puede permitirse una mayor libertad en la construcción, también porque, como es consabido, la distinción semántica *sujeto/complemento directo personal* es expresada, generalmente, por la presencia o ausencia de la preposición *a* delante del nombre.

¹⁰¹En rigor, es posible una distinción semántica con medios extrasintácticos (tonales o pausales), pero generalmente, éstos no se perciben mucho en la conversación rápida y relajada. De cualquier modo, bastaría, para asegurar la función de *i bambini* como sujeto de esta frase, hacer una pausa después de *amano* y antes de *gli animali*, bajando el tono de la voz; vice-

versa, para dar a *gli animali* función de sujeto, bastaría hacer una pausa sólo después de *bambini* y bajar el tono al pronunciar *gli animali*.

¹⁰²Frecuentísima es la forma *va!* por *vengo!* como respuesta a una llamada (esp. ¡*va!*). En este caso, además de haber una interferencia léxica (*andare* por *venire*) hay un salto sintáctico de persona (la tercera del singular en lugar de la primera).

¹⁰³Se trata del conocido sonido producido por la succión del aire entre el ápice (or también, del predorso) de la lengua y los alvéolos: cfr. C. Tagliavini, *Introduzione alla Glottologia*, pp. 292-297.

de este tipo, que pueden también ser intermedias entre la interrogación y el imperativo (más o menos atenuado), se pasa a fórmulas claramente imperativas (en las cuales no tendría sentido la interrogación) como *perché non mi dai i fiammiferi?* por *dammi i fiammiferi* (esp. ¿por qué no me das los fósforos?).

5.4. Reactivación de formas fuera de uso¹⁰⁴:

Alcun amico por *qualche amico* (esp. algún amigo)¹⁰⁵. Un fenómeno análogo a éste (pero no idéntico, dado que en éste se trata de una *modernización* simplemente funcional) es la modernización estructural de formas arcaicas: un alumno mío de italiano solía decir *Giacopone da Todi* por *Jacopone da Todi*¹⁰⁶. De todos modos, la reactivación es puramente casual y *objetiva* por cuanto escapa a la conciencia del hablante.

5.5. Construcciones elípticas:

a) Según modelos conocidos también en italiano: *veda televisione* (esp. *vea televisión*) análogo al italiano *vota socialismo*¹⁰⁷.

b) Según modelos españoles: *in Deputati continua la discussione* por *alla Camera dei Deputati continua la discussione* (esp. *en Diputados continúa la discusión*); *Ingegneria ha bandito un concorso* por *la facoltà di ingegneria ha bandito un concorso* (esp. *Ingeniería ha llamado a concurso*).

5.6. Empleos estilísticos de locuciones pseudoitalianas:

Desde el punto de vista léxico, se trata de préstamos de retorno, es decir, de palabras o locuciones que el rioplatense ha tomado en préstamo del italiano y, después, ha restituido con distinto significado¹⁰⁸; de ellos se hace un empleo estilístico en el sentido de que se recurre a ellos para expresar estados de ánimo (o estados lingüísticos)

¹⁰⁴Se trata, generalmente, de un fenómeno léxico, pero que adquiere objetivamente, valor estilístico por cuanto implica una "elección" (aunque inconsciente) entre formas posibles.

¹⁰⁵Se reactiva, también, el plural *alcuni amici* por la forma más común *degli amici* (esp. *algunos amigos*).

¹⁰⁶Desde el punto de vista del mecanismo psicolingüístico, se trata evidentemente de una hipercorrección sobre la base de la ecuación esp. *Jacobo* = ital. *Giacomo*.

¹⁰⁷Este tipo ya se ha difundido en Italia: *Volate Alitalia*; etc.

¹⁰⁸Cfr. 2.6.1.

especiales (ironía, búsqueda de una mayor expresividad, etc.); *tutti frutti* (o, también, *tuti fruti*), italianismo publicitario que, generalmente, significa *mescolanza*, "*mélange*", usado, en cambio, en el sentido de *¡nada que hacer!*; *Salute Garibaldi!*, probablemente, una reminiscencia del saludo que los inmigrados dirigían al "Eroe dei due mondi", usado no sólo como fórmula enfática de saludo, sino también en el sentido de *siamo fritti!*, *tutto è perduto*¹⁰⁹; *e si no salute!* que significa *e se no, tanti saluti* (en el sentido de *¡paciencia!* o *no hablemos más de eso*); probablemente aquí, la palabra *saluti* se volvió *salute* en boca de los riopl. por atracción de la locución precedente; *quel tale è un capo*, no sólo en el sentido de *dirigente, superior*, sino también en el de *sabe mucho, sobresale* (puede ser que esta forma haya salido de expresiones como *che testa! che capo!* cruzadas con el otro significado arriba mencionado)¹¹⁰; *è molto Pampanini* en el sentido de *es muy pasional* (*¡aplicado también a hombre!*); creo que ésta sea una forma todavía desconocida en Italia, aunque muy afín al tipo *fa molto Capri, fa tanto via Veneto*¹¹¹.

5.7. Alteración en la gradación de respeto en las fórmulas de saludo:

Ciao (riopl. pop. *chau*), dirigido a una persona a la cual se trata de *Usted* y hasta a un superior (el fenómeno es más frecuente en los meridionales dada su análoga tendencia dialectal); *addio* por *arrivederLa*: aquí, además de la mengua de la gradación interviene también el fenómeno de la alteración semántica, dado que *addio* (por influencia del uso rioplatense) es empleado en lugar del simple *arrivederLa* (y *arrivederci*) sin que en ello esté implicada la idea de la larga ausencia prevista, en cambio, por el *addio* italiano.

5.8. Hay que hacer notar, finalmente, una de las tendencias estilísticas más notables del italiano rioplatense y que constituye, en cierto sentido, un enriquecimiento de la lengua. Se trata de cierta hipertrofia

¹⁰⁹No hay que descartar que —a pesar de la indiscutida simpatía de los uruguayos por Garibaldi— la expresión haya nacido con cierta ironía; de otro modo, ¿cómo explicar la relación entre Garibaldi (símbolo de victoria) y el *tutto è perduto*.

¹¹⁰*Capo* en rioplatense ha dado un plural *capos* y, también, un femenino menos usado *capa-capas*.

¹¹¹Que a su vez, es desconocido en rioplatense.

afectiva del lenguaje, en el sentido de un tono de estupor continuo, de asombro, de ternura, que a un europeo puede parecerle exagerado. Sin embargo, éste lo asimila bien pronto¹¹² de los rioplatenses que, como es sabido, son un pueblo muy afectivo (no hay que olvidar su ascendencia española e italiana del sur). Tal tendencia a la expresión afectiva determina, en el terreno de la lengua, no sólo un tono fonético-melódico especial, sino también la elección de formas adecuadas (elección estilística)¹¹³. Por lo tanto, se desarrolla y se hipertrofia el uso de la alteración en las varias direcciones: abundancia de superlativos absolutos (o de formas correspondientes), de aumentativos, despectivos, diminutivos¹¹⁴. Por eso, una cosa bien hecha podrá ser *magnífica*¹¹⁵ un vaso de agua fresca, *fantástico*, una mujer muy linda, *divina* (también, *monísima*, pero nunca en boca de vénetos¹¹⁶, esp. *mona* = linda, elegante, "rica", etc.), y, así, el buen gusto llega a ser *gustaccio barbaro* (esp. *gustazo bárbaro*)¹¹⁷; *mi piace una barbarità* tiene el valor de *mi piace molto* (riopl. *una barbaridad*); *il professore è una fiera*, o *un tigre*¹¹⁸, o *un fenómeno* o *barbaro*! (todos en el sentido de *sabe mucho*). Se llega también a casos extremos y absurdos¹¹⁹ como *hai una cultura schifosa*! (riopl. pop. *tenés una cultura asquerosa*) en

¹¹²A causa del gran poder de contagio contenido en las formas afectivas (cfr. también n. 27). Hay que recordar, de cualquier modo, que la tendencia a la hipertrofia afectiva es típica de las lenguas populares en general y, en particular, del italiano (aunque sea en medida reducida con respecto al rioplatense).

¹¹³Cfr. n. anterior.

¹¹⁴En una medida más considerable de lo que ocurre en el italiano meridional.

¹¹⁵Hay que hacer notar, aquí también, el deslizamiento cualitativo de *bene a bello*, magnífico.

¹¹⁶Es sabido que en véneto la palabra *mona* tiene un significado sexual.

¹¹⁷En rioplatente *bárbaro* se usa muy a menudo como forma de refuer-

zo y, también, como sustantivo con valor semántico positivo: *es un bárbaro* = *vale mucho*. Por otra parte, la terminación *-accio* en boca del hablante italiano en el Plata puede adquirir también ella valor semántico positivo, por lo cual *gustaccio*, sobre la base del esp. *gustazo*, puede significar *un gran gusto*, *un buen gusto* (cfr. ital. *è una pellaccia* en sentido admirativo de *è in gamba*).

¹¹⁸ Por le cambio de género de *tigre*, cfr. 3.3. y la nota N° 33.

No hay que pensar, en este caso, en el género masculino de *tigre* ital., dado que éste es, ahora, raro. En el español de España, la misma frase sonaría, en cambio, como en ital., con el sentido de *es cruel, feroz*.

¹¹⁹Podríamos llamar a este fenómeno *hipérbole ad absurdum*; nace evidentemente de una antítesis graciosa, y, después, se va fijando.

el sentido de una cultura *enorme*. Cfr. la análoga forma italiana: *hai una memoria indecente*.

5.9. Naturalmente, esta extensión de las formas alteradas y de la hipérbole, determina un desgaste, una "inflación"; bien pronto, el emigrado se habitúa y, en la medida en que se va habituando, las adopta también él, aceptando, en el fondo, una nueva convención semántica. Ese desgaste es tal que formas absolutas o, de por sí, superlativas, no siendo más sentidas como tales, son ulteriormente alteradas: *più magnifico* (riopl. pop. *más magnifico*) (cfr. el lenguaje de los niños); este proceso lleva también a formas del tipo de *carississimo*¹²⁰.

Para concluir, hay que destacar que, frente al enriquecimiento específico arriba señalado, existe el fenómeno de *empobrecimiento general de la lengua*¹²¹, sea porque la mayor parte de los inmigrados tiene una cultura relativamente baja, sea por la influencia del rioplatense que es, lexicalmente, más bien pobre (a su vez, a causa también de la misma inmigración!), sea, en fin, por instintiva defensa contra la tendencia a la contaminación¹²². Así, las palabras y las

¹²⁰Por otra parte, esta forma la he oído también en Padua en boca de una señora del ambiente *snob* (en el cual, como se sabe, se producen fenómenos de desgastes análogos).

¹²¹El empobrecimiento actúa sobre todo el sistema: sobre la fonética (por ejemplo, la pérdida de la *s* sonora [z]); sobre el léxico (por ejemplo, además del tipo citado, el de *le luci* —rioplatense *las luces*— por *i semafori* = *los semáforos*); sobre la morfología (por ejemplo, *non faccia* por *non fare*); sobre la sintaxis (por ejemplo, la pérdida de la distinción *pretérito indefinido/pretérito perfecto*). El empobrecimiento del sistema determina después, a su vez, el empobrecimiento del estilo por cuanto reduce las posibilidades de "elección". Uno de los signos más evidentes de ese fenómeno es la presencia, en el *cocoliche*, de gran número de *palabras de apoyo* ("muletillas") cuya frecuencia y variedad suscitan al principio

cierta hilaridad: *com'é?* (esp. *¿cómo est?*), *come si chiama?* (esp. *¿cómo se llama?*); *come chi dice* (esp. *como quien dice*), y así sucesivamente a través de formas intermedias entre las "muletillas" y expresiones que tienen algún valor semántico: *totale, infine, insomma, chiaro, bene, ecco* (esp. *total, en fin, en suma, claro, bueno, eco* que, a su vez, es un italianismo). A menudo aparecen frases suspensivas compuestas de tres, cuatro o cinco "muletillas", y, entonces, ya estamos no solamente fuera del estilo sino de la misma lengua.

¹²²Lo cual está comprendido en el más amplio fenómeno que con una expresión propuesta por A. Menarini, podría llamarse *stato di soggezione linguistica*, es decir, de *temor* en que se viene a encontrar todo individuo en el extranjero. También aquí, como en los demás casos, usa la palabra *contaminación* no en el sentido específico de *cruce*, sino en el más genérico de *contagio por infiltración*.

formas que son *sentidas* por el hablante como *peligrosas*, es decir, como más fácilmente susceptibles de fusión (y de confusión) son abandonadas desde los primeros tiempos. Es el caso, por ejemplo, de la palabra italiana *lindo*, cuya correspondiente española es *aseado*, *pulcro*; esta palabra existe también en español y significa *bello*. El hablante italiano la evita por temor de usarla y de ser entendido en el sentido español o, más a menudo, por el hecho de creerla, sin más ni más, palabra española.

Estas infiltraciones semánticas son mucho más peligrosas que las simplemente léxicas o fonéticas o gráficas, justamente porque se insinúan en forma más subrepticia, más camuflada, también en la lengua de las personas cultas. Ellas ejercen una presión tan fuerte que también en este campo se puede decir "El que esté libre de pecado tire la primera piedra".

5.11. El empobrecimiento de la lengua se produce también en el terreno de la expresividad tonal y melódica, por influencia, siempre, del rioplatense (y, además, de las mismas condiciones, que, a su vez, actúan sobre éste, cf. 0.6.). Hemos visto ya¹²³ cómo en el riopl., el tono musical de la interrogación y de la exclamación es más bajo que en italiano. Pero, además, todo el dibujo melódico de la oración parece ser más chato y uniforme, lo que contribuye a dar la impresión de que todos hablan del mismo modo y con el mismo tono¹²⁴. A pesar de esto, tal fenómeno de achatamiento expresivo-melódico (que por otra parte, hace un extraño contraste con la ya señalada tendencia a la expresión afectiva en el campo léxico-morfo-sintagmático), es más reducido entre los italianos inmigrados que entre los rioplatenses autóctonos, dada la presión de su temperamento más emotivo y la variedad de los dialectos que forman la base de su cocoliche.

¹²³Cfr. I. 27.

¹²⁴Esta impresión es más fuerte para quien llega por primera vez al Río de la Plata; después, disminuye no sólo por efecto de la costumbre, sino también, porque se aprende a captar las pequeñas diferencias tonales que permiten a los rioplatenses entenderse clara y eficazmente entre ellos. Por otra parte, tal impresión auditiva es común a cualquier extranjero que llega a un país que no sea el suyo; yo mismo, al volver al Véneto que es

mi región, después de haber estado ausente algunos años, tuve de los Vénetos la misma impresión. Ciertamente que ésta, por lo que concierne a Italia (como a todos los países de fuerte coloración dialectal) se produce solamente en el ámbito regional (mientras que en el ámbito interregional es completamente contraria). En cambio, en el Plata, no existiendo dialectos (aparte del *lunfardo*, que es más bien un "argot"), es más extensa y constante.

6. CONCLUSION

Con este breve examen de cierta cantidad de material bruto que he recogido *in loco* (a partir de 1949), no entiendo, por cierto, haber agotado el problema del estudio científico del cocoliche, sino, solamente, haber dado una idea de cuanto pueda ser interesante y complejo este almáxico de fenómenos constituido por el terreno de encuentro y choque de dos lenguas afines; fenómenos que, dadas las particulares condiciones de este terreno lingüístico de *aluvión*, evolucionan en forma más notable y acelerada de lo que sucede en otras zonas lingüísticas donde las condiciones son distintas.

Aparte de este aspecto del problema, que se refiere a las deformaciones del italiano en el Río de la Plata, y que es necesario profundizar, existe el otro aspecto, no menos interesante, de las reacciones del español rioplatense frente a la acción del italiano (es decir, *el problema de los italianismos en el Río de la Plata*), el cual no es sino un capítulo del más amplio problema de *la diferenciación del español del Plata con respecto al de España* (cf. 0.1.).

De cualquier modo, una comparación sistemática entre el italiano y el rioplatense, además de presentar un interés científico, puede presentar también cierto interés didáctico y autodidáctico. Didáctico, por cuanto permite a los profesores de italiano del Plata aislar sistemáticamente los fenómenos de contaminación y las tendencias que están en la base de ellos, *previniéndolos* y "curándolos" en los alumnos; autodidáctico, porque el italiano que tenga interés en preservar su lengua de tales contaminaciones lo logrará en la medida en que podrá tomar conciencia de las diferencias¹²⁵. Además, esa toma de conciencia le permitirá, al mismo tiempo, aprender el español sin deformarlo.

GIOVANNI MEO-ZILIO

¹²⁵En la base de este proceso de toma de conciencia de las diferencias, está, naturalmente, el conocimiento de la lengua de cada uno, que, como se ha repetido a menudo, es muy escasa entre los inmigrados. Muchos, además, son completamente *impermeables* a tal proceso; se diría que su *viscosidad articulatoria*, es decir, la incapacidad de liberarse de su base fonética para adoptar el sistema español, actúa también en el sentido de volver viscoso

su sistema auditivo (a pesar del tan celebrado *oído musical* italiano) e impedir la clara percepción de las diferencias. Es el caso típico, que he recogido en Montevideo, de una mujer de origen italiano que quería enseñar al nietito a pronunciar bien la aspiración de la *j* y *g* de *Jorge* [h], y mientras aquel pronunciaba [korke], ella insistía: "No, no debés decir [korke], sino [korke]" (!).

TEXTOS DE "COCOLICHE"¹

Pedrin (seudónimo) : *A Rusita*

(El Fogón, Montevideo, 22, V, 1900)

Oriental cuquetona
Amante y bela Rusita
Luminaria de mis ocos,
Florecita sensa espina,
Delicata marriposa,
Yema de confituría,
Mi grande amor, me ilusione,
Mi esperransa, é mi vida,
Per no poder agüentar
La fugata, é la cusquilla
Que sento dentro del corpo
Cuando te vedo Rusita,
Me su agarrato la pluma,
Dopo la meto in la tinta
E cume in escribidore
Mi fato cuesta cartita
Perqué la estampe il "Fogone"
Come cregolla misiva . . .
Má perqué yo te la escribo?
Perché te escribo Rusita?
Perqué se meté á pueta
In mozo de purpería? . . .

Te lo diró francamente
Sin andá con sunsería,
Ni guiñada, ni etiqueta,
Cume hace lo caquetilla;

¹De los tres textos que presentamos, el primero (*A Rusita*) puede considerarse escrito en un *español italianizante*; el segundo (*La vida íntima de Casanova*) en *italiano españolizante*; el tercero (*El baile de Doña Giacumina*) en *cocoliche integral* o 'cocoliche sensu stricto'. El primero y el último, aparecidos en "El Fogón" de Montevideo, ya fueron reproducidos por R. Grossmann en *Das ausländische Sprachgut im Spanischen des Rio de la Plata*, Hamburg, 1926, págs. 207 y sigs. Nosotros les hemos agregado la traducción italiana y hemos modificado en varias partes la traducción rioplatense. Dos de los textos son de 1900 y uno de 1958 (este último publicado en "Lunes", revista humorística uruguaya).

Te la escribo per decirte,
 Anquelito de mi vida,
 Que te adoro grandemente
 Senza amor con picardía.
 Que te quiero cume novia
 Per andá á la sacristía.
 Con padrino, cun carruaque,
 Guante yanco é coronita;
 Que te quiero per casarme

E dopo ser muquer mfa.
 Cun que Rusita, mirate
 Tuto cuanto te desiva
 Y si te gusta el pichone
 Espero que me lo diga
 Cuando yo cun la acordione,
 En la nota de alegría,
 Te dague ina serenata
 Que será de "forza prima".

Traducción al italiano

Orientale civettuola
 Amante e bella Rosita
 Lumicino dei miei occhi
 Fiorellino senza spine,
 Delicata farfalla,
 Gemma di confetteria
 Mio grande amore, mia illusione,
 Mia speranza, e mia vita,
 Non potendo sopportare
 Il falò e il solletico
 Che sento dentro il corpo
 Quando ti vedo Rosita,
 Mi son preso la penna,
 Dopo l'ho messa nel calamaio
 E come uno scrittore
 Mi son ffato questa letterina
 Perché la stampi il "Focone"
 Come creola missiva...
 Ma perché io te la scrivo?
 Perché ti scrivo, Rosita?
 Perché si mette a fare il poeta
 Un garzone di "pulpería"?...²

Te lo dirò francamente
 Senza tante storie,
 Né occhiolino, né etichetta,
 Come fa il damerino;
 Te la scrivo per dirti,
 Angioletto della mia vita,
 Che ti adoro grandemente
 Senza amore malizioso,
 Che ti amo come sposa
 Per andare in sacrestia
 Con padrino, con carrozza,
 Guanti bianchi e coroncina;
 Che ti amo per sposarmi
 E dopo sia moglie mia.
 E allora, Rosina, leggi
 Tutto quanto ti dicevo
 E se ti piace il pulcino³
 Spero che me lo dica
 Quando io con la fisarmonica,
 Nella nota d'allegria,
 Ti darò una serenata
 Che sarà di "forza prima".

²"Pulpería" (tienda donde se vende de todo y donde el gaucho va a jugar y a emborracharse) no tiene pala-

bra correspondiente en italiano.

³"Pichón" tiene el sentido metafórico de *muchacho*.

Traducción al español rioplatense

Orientala coquetona	Te lo diré francamente
Amante y bella Rosita	Sin andar con zoncerías,
Luminaria de mis ojos	Ni guiñada ni etiqueta,
Florcita sin espina,	Como hace el cajetilla;
Delicada mariposa,	Te la escribo para decirte,
Yema de confitería,	Angelito de mi vida,
Mi gran amor, mi ilusión,	Que te adoro grandemente
Mi esperanza, y mi vida,	Sin amor con picardía,
Por no poder aguantar	Que te quiero como novia
La fogata y la cosquilla	Para andar a la sacristía
Que siento dentro del cuerpo	Con padrino, con carruaje,
Cuando te veo, Rosita,	Guante blanco y coronita,
Me he agarrado la pluma,	Que te quiero para casarme
Después la metí en la tinta	Y después seas mujer mía.
Y como un escritor	Con que, Rosita, mirá
Me hice esta cartita	Todo lo que te decía
Para que la imprima el "Fogón"	Y si te gusta el pichón
Como criolla misiva . . .	Espero que me lo digas,
¿Pero por qué yo te la escribo?	Cuando yo con el acordeón,
¿Por qué te escribo, Rosita?	En la nota de alegría,
¿Por qué se mete a poeta	Te dé una serenata
Un mozo de pulpería?	Que será de "prima forza" ⁴ .

La vida íntima de Casanova

("Lunes", Montevideo, N. 39, 22, XII, 1958)

Quella terra tropicale era proprio una confusione de árboles e flore, fiore e árboles, a tal punto que no se poteva sapere qué había por detrás de tanto tronco tupido si uno no sacaba il machette e se abría il paso. Io tomé la decisione di facerme un camino per la selva a machettazo limpio, pero prima lo afilé in compagnia di aquella exhuberante leona qui me aveva ricevuto in il paese. Al tercer yiorno de afile e quando eravamo in la parte culminante, nos sobrecogió a noi dúe il claro sonar de cascos de caballos in la notte. Io pegué la

⁴"De prima forza": italianismo que todavía se emplea en Montevideo;

corresponde a *extraordinario*.

volta e me encontré a la mía espalda con tre amazone escasamente vestiti, tutta iguale de forma e tamaño, qui me amenazábano con ametralladori di mano. In gli dieci anni qui ío llevaba de vita non aveva pasato un susto como quello. Sólo atiné a guardare il machette e quando quise recordare ya estaba a la gruppe di un caballo, galopando, verso lo desconosciuto per un camino secreto. Disposto a sapere a qué stud pertenecé vano questi leguisami fémini, pellizqué in la espalda a la mía conductora e quando se voltó para farne sonari le moqui di un cachetazo alcancé a vere un tatuaje su il petto di la donna qui diceva "Guardiana número trantacinquo dil castello imperiale" e sobraaba espacio per dúe sellos circulari di governo. Luogo supe quil viaggio entre la costa e il castello duraba sete hore a caballo, ma in questa ocasion duró un giorno, perquè gli amazone se peleárono duramente per decidere quale de la tre mi conduciría a destino. Finalmente se pusieron de acordo per dividere il viaggio e ío monté un ratito con cada una di questa exhuberante squifossa. Ya a la vista del castello se me volvió a detener il cuore quando a la volta di una curva del camino nos esperaba, revólvere in mano, un cavaliere inmascaratti. Las mías guardiane quedárono paralizate de terrore ma ío avevo riconosciuto en seguida a questo personaggio de quando la mia nodrizze mi amamantávano cun historietas: era il Llanero Solitario. Il feroce bandito empezó a leer il tatuaje di le tre donne e comenzó a templare la sua pistole...".

Italiano

Quella terra tropicale era proprio una confusione di alberi e fiori, fiori e alberi, a tal punto che non si poteva sapere che c'era dietro tanti tronchi spessi se uno non tirava fuori l'ascia e non si apriva il cammino. Io presi la decisione di farmi una strada per la selva a forza di accetta, però prima la affilai in compagnia di quella esuberan-

te "leonessa"⁵ che mi aveva ricevuto nel paese. Al terzo giorno di "affilatura"⁶ e quando eravamo nella parte culminante, ci sorprese tutti e due il chiaro risuonare di zoccoli di cavallo nella notte. Io mi voltai e mi trovai alle spalle tre amazzoni scarsamente vestite, tutte uguali di forma e di statura, che mi minacciavano con mitragliatrici a mano.

⁵"Leona" en el sentido metafórico de *mujer formidable*.

⁶Hay aquí un juego de palabras

basado en el doble sentido del riopl. *afilar* (*afilar un cuchillo y cortejar a una mujer*).

Nei dieci anni di vita io non avevo mai provato uno spavento come quello. Solo riuscii a metter via l'accetta e quando mi accorsi di quanto stava succedendo già stavo sulla groppa di un cavallo, galoppando verso lo sconosciuto per un sentiero segreto. Deciso a sapere a che "stud" appartenevano questi "leguisami" (?) femminili, pizzicai la schiena alla mia conduttrice e quando si voltò per farmi soffiare il naso con uno schiaffo, potei vedere un tatuaggio sul petto della donna il quale diceva "Guardiana numero trentacinque del castello imperiale", e rimaneva spazio per due timbri circolari del governo⁷. Poi seppi che il viaggio fra la costa e il castello durava sette ore a cavallo, ma in questa

occasione durò un giorno, perché le amazzoni discussero duramente per decidere quale delle tre doveva condurmi a destinazione. Finalmente si misero d'accordo per dividersi il viaggio, e io montai un po' con ognuna di queste esuberanti "schifose"⁸. Ormai in vista del castello mi si tornò a fermare il cuore quando dietro una curva del sentiero ci aspettava, revolver in mano, un cavaliere mascherato. Le mie guardiane rimasero paralizzate di terrore ma io avevo riconosciuto subito questo personaggio di quando le mie nutrici mi allattavano con storielle: era il "Llanero Solitario". Il feroce bandito cominciò a leggere il tatuaggio delle tre donne e a temperare la sua pistola.

Español rioplatense

Aquella tierra tropical era realmente una confusión de árboles y flores, flores y árboles, a tal punto que no se podía saber qué había por detrás de tanto tronco tupido si uno no sacaba el machete y se abría el paso. Yo tomé la decisión de hacerme un camino por la selva a machetazo limpio, pero antes lo afilé en compañía de aquella exuberante leona que me había

recibido en el país. Al tercer día de afile y cuando estábamos en la parte culminante, nos sobrecojió a los dos el claro sonar de cascos de caballos en la noche. Yo pegué la vuelta y me encontré a mi espalda con tres amazzonas escasamente vestidas, todas iguales de forma y tamaño, que me amenazaban con ametralladoras de mano. En los diez años que yo llevaba de vida no había

⁷Se trata de los sellos oficiales que suelen tener forma redonda.

⁸Riop. pop. *esquifuso* es italianis-

mo y tiene aquí el valor metafórico de *formidable*.

pasado un susto como aquél. Sólo atiné a guardar el machete y cuando quise recordar ya estaba en la grupa de un caballo, galopando, hacia lo desconocido por un camino secreto. Dispuesto a saber a qué stud pertenecían aquellos "leguisamos" femeninos, pellizqué en la espalda a mi conductora y cuando se dio vuelta para hacerme sonar el moqui de un cachetazo, alcancé a ver un tatuaje en el pecho de aquella mujer que decía "Guardiana número treinta y cinco del castillo imperial" y sobraba espacio para dos sellos circulares del gobierno. Luego supe que el viaje entre la costa y el castillo duraba siete horas a caballo, pero en aquella ocasión duró un día por-

que las Amazonas se pelearon duramente para decidir cuál de las tres me conduciría a destino. Finalmente se pusieron de acuerdo para dividir el viaje y yo monté un ratito con cada una de esas exuberantes esquifusas. Ya a la vista del castillo se me volvió a detener el corazón cuando a la vuelta de una curva del camino nos esperaba, revólver en mano, un jinete enmascarado. Mis guardianas quedaron paralizadas de terror pero yo había reconocido en seguida a este personaje de cuando mis nodrizas me amamantaban con historietas: era el Llanero Solitario. El feroz bandido empezó a leer el tatuaje de las tres mujeres y comenzó a temprar su pistola.

Robustiano Sotera: *El baile de doña Giacumina*
(El Fogón, Montevideo, 22, III, 1900)

—Merá che Crespino, *le había dicho a su cónyugue*, faciamo ine bailecitos cumpedrón, é ne invitiemo á cualquier rilaciún perque ne se venga á ichiare ina piernitas é far cuarque pillaciún di grappas é caña cul curdoncitos. Ma non faciamo argún mamarachios di purcarías, sinon ino balies cume la quentes, qui tenga risonancias per tutto lo recovecos de la chagras di Mercedes, é que sarga escrebito inta la crúnica suciales di lo diaritos dil popolo.

—Beníssimo moquier, *había contestado su esposo*, fariemo in balies qui decarrá moy ditrás á cuel que fano lo gallecos intalo clús. Sarrá ina fiestas, in acuntecimietos chagariegos, cuarque cusa fino de lo siclos!

—Má capachieros, *esclamó Don Crispín interviniendo*, gaseme lo servicios di no metere farias inta lo bailes, se quere se armare lo buchinchos andati per la costa dil architos...

—Per San Genaro! No gay motivos per fare tanto baruchios...

—Má cume no? *apoyó Doña Giacumina*, tiene razone lo siñore qui suona lo curdione. Per Bacco, non ha minga bisoña di tanto batagolas...

—Per la Madonna, mi gan suicidato... adesso so morto... per Dio Santissimo, *gimoteaba en el suelo el italiano*...

Entre tanto Doña Giacumina sofocada por el susto, exclamaba apretándose la barriga: Ah mama mía! mi sento male dil chinchulino, é me pa que mi fa rivolucione lo tayiarini...

Italiano

—Guarda Crispino, *aveva detto al suo coniuge*, facciamo un balletto ben fatto⁹ e inviatiamoci tutte le nostre relazioni perché vengano a fare quattro salti e qualche bevutina di grappa e “caña” con la fisarmonica. Ma non facciamo una porcheria che non vale nulla, ma un ballo come si deve, che abbia risonanza in tutto il contado di Mercedes e che esca scritto nella cronaca sociale dei giornaletti del paese.

—Benissimo, cara, *aveva risposto suo marito*, faremo un ballo che lascerà molto indietro quello che fanno i gaglioghi nel Club. Sarà una festa, un avvenimento nella campagna, qualche cosa fine secolo!

—Ma giovinotto, *esclamò Don*

Crispino intervenendo, fammi il piacere di non far confusione nel ballo; se vuoi far chiasso vattene per la riva del fosso...

—Per San Gennaro! Non c'è motivo per fare tanto chiasso...

—Ma come no? *aggiunse Doña Giacumina*, ha regione il signore che suona la fisarmonica. Per Bacco, non c'è mica bisogno di tanto chiasso...

—Per la Madonna, mi hanno “suicidato”... adesso sono morto... Per Dio Santissimo, *gemeva al suolo l'italiano*...

Frattanto Doña Giacumina soffocata dallo spavento esclamava premendosi il ventre: Ah mamma mia! mi sento male la pancia, e mi pare che mi fanno la rivolucione i taglierini...

Español rioplatense

—Mirá, che, Crispín, *le había dicho a su cónyugue*, hagamos un

bailecito compadrón e invitemos en él a cualquier relación para

⁹“Compadrón”: es palabra riopl. que corresponde a *fanfarrón*, pero aquí

tiene el valor de *hecho como corresponde*.

que se venga a echar una piernita y hacer algún pillaje¹⁰ de grapa y caña con el acordeoncito. Pero, no hagamos algún mamarracho de porquería, sino un baile como la gente, que tenga resonancia por todos los recovecos de la chacra de Mercedes y que salga escrito en la crónica social de los diaritos del pueblo. —Muy bien, mujer, *había contestado su esposo*, haremos un baile que dejará atrás al que hicieron los gallegos en el Club. Será una fiesta, un acontecimiento chacarero, alguna cosa de fin de siglo! —Pero, Caballero¹¹, *esclamó Don Crispín interviniendo*, haceme el servicio de no meter farra dentro

del baile; si querés armar bochinche andá por la costa del arroyito...

—Por San Genaro! No hay motivo para hacer tanto barullo...

—¿Pero, cómo no? *apoyó Doña Giacumina*, tiene razón el señor que toca el acordeón. ¡La pucha!¹² No hay ninguna necesidad de tanta batahola...

—¡Por la Madona!¹³ me han suicidado... ahora estoy muerto... Por Dios santísimo, *gimoteaba en el suelo el italiano*...

*Entre tanto Doña Giacumina, sofocada por el susto, exclamaba apretándose la barriga: ¡Ah mama mía!*¹⁴ me siento mal de la barriga¹⁵ y me parece que se me han revuelto los tallarines¹⁶...

¹⁰"Pillaje" es subst. derivado de *pillar* que en el Plata significa *beber*. "Pillaciún" es una forma reconstruida sobre el modelo de los aumentativos genoveses terminados en *-un*.

¹¹"Capachieros" no deriva del ital. *capoccio* como sugiere Grossmann (o. c., p. 211, nota 4); es simple deformación de *caballero*.

¹²"Minga" es italianismo en el

riopl. pop. y representa al genovés *minga* 'de ninguna manera'.

¹³¡Per la Madona! ("¡Caramba!"), es italianismo en el riopl. pop.

¹⁴¡Mama mía! también es italianismo en el riopl. común.

¹⁵"Chinchulines" son, en el Plata, las tripas de vaca; acá tienen el valor metafórico de *vientre*.

¹⁶"Tallarines" es italianismo (ital. *taglierini*) en el riopl. común.